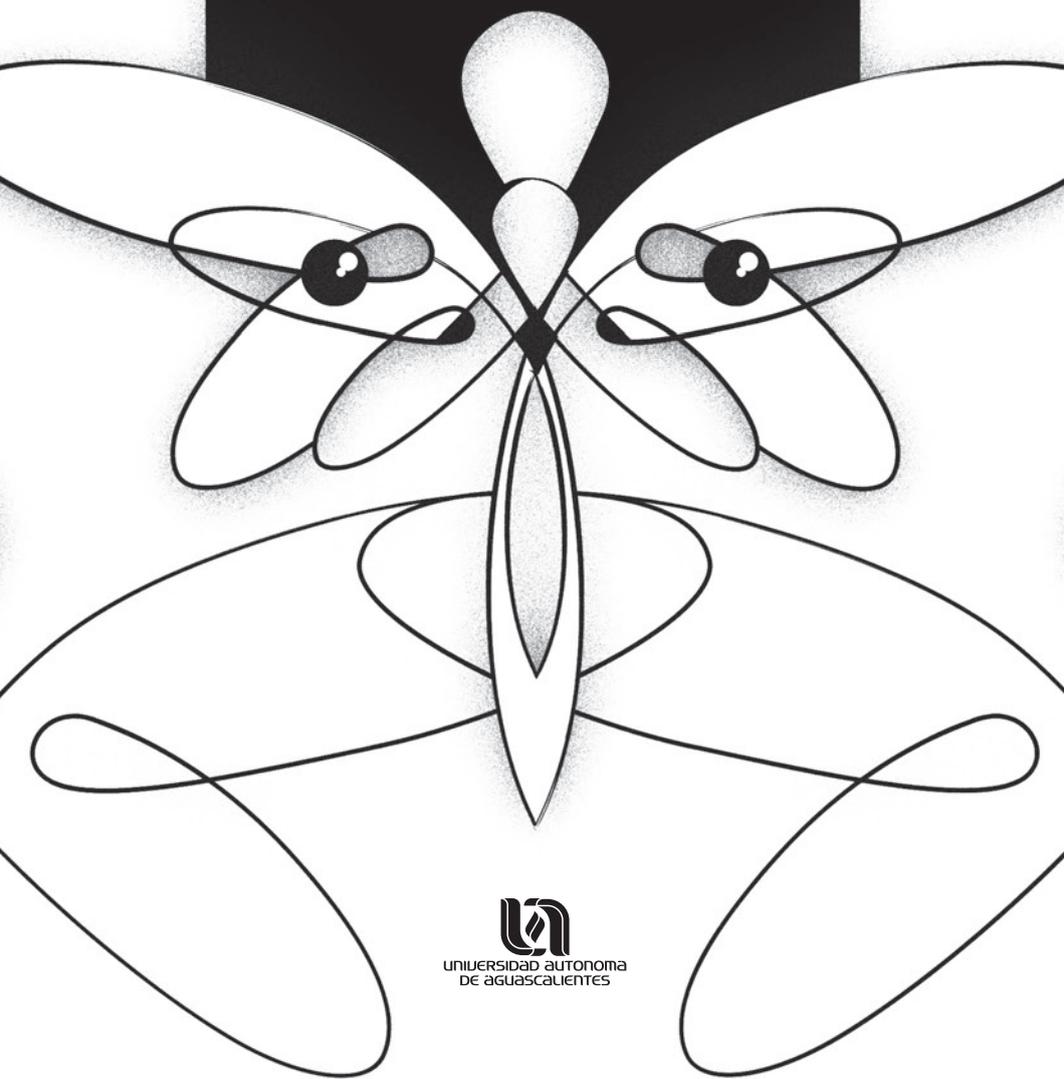


VERSAS Y DIVERSAS

Muestra de poesía lésbica
mexicana contemporánea

Paulina Rojas / Odette Alonso
Coordinadoras



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

VERSAS Y DIVERSAS

Muestra de poesía lésbica
mexicana contemporánea

VERSAS Y DIVERSAS

Muestra de poesía lésbica
mexicana contemporánea

Paulina Rojas / Odette Alonso
Coordinadoras

VERSAS Y DIVERSAS
Muestra de poesía lésbica
mexicana contemporánea

Primera edición 2021 (versión electrónica)

- © Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940, Ciudad Universitaria,
C.P. 20131, Aguascalientes, México
<https://editorial.uaa.mx>
- © Paulina Rojas Sánchez
Odette Alonso Yodú
(COORDINADORAS)
- © Diana Paloma Mora Herrera (PROLOGUISTA)
Adriana Cisneros Garza
Adriana Paulina Dávila Velázquez
Alejandra Estefanía Rodríguez
Alma Columba Pérez Vázquez
Ana Lidia Martínez Alba
Ana Paulina Rocha Licon
Angélica Esmeralda García García
Arlette Luévano Díaz
Artemisa Téllez Martínez
Ana Lilia Aguilar Rodríguez
Brianda Thalía Pineda Melgarejo
Citlalli Aurora Santos Reyes
Cristina Guadalupe Arreola Márquez
Denisse Mondragón Reyes
Dulce María Servín Lugo
Elena Martínez Rodríguez
Francia Melissa Perales Muñoz
Gabriela Aguirre Sánchez
Guadalupe Dávila Jaramillo
Iliana Magdalena Rodríguez Zuleta
Ingrid Bringas Martínez

Iza Stephania Rangel Espinoza
Jessica Korbman Dryjanski
Jessica Swann
Julieta Gamboa Suárez
Justine Deneb Hernández Fuentes
Margarita Lignan Camarena
María de Jesús Corona Tinoco
María José Vázquez Moreno
Mariana Orantes García
Maricela Guerrero Reyes
Mariel Martínez Damián
Maritza González Huitrón
Marlen Araceli Gómez Sánchez
Megahan Monserrat Bailón Velazco
Minerva Juliana Salado Rabelo
Miranda Naomi Orozco Villalobos
Mónica Isaura Esquivel Andrade
María de Monserrat Ramírez Quezada
Nadia Graciela Contreras Ávalos
Nallely Yolanda Segura Vera
Odette Alonso Yodú
Olga Enriqueta Gutiérrez Galindo
Patricia Carolina Sánchez
Paulina Rojas Sánchez
Rosa Patricia Vázquez González
Reyna Barrera López
Romina Alejandra Cazón Rivas
Rosa María Roffiel Franco
Salma Stephanie Guzmán Ortiz
Sandra Silvina Lorenzano Schiffrin
Sandra Mendoza Hernández
Verónica González Arredondo
Ytsel Maya Jiménez

ISBN 978-607-8782-55-0

Hecho en México / *Made in Mexico*

ÍNDICE

Prólogo	15
Presentación	19
Adriana Cisneros Garza	23
Reptando por los troncos	23
Cotejo	24
Alejandra “La Bala” Rodríguez	25
<i>Me he casado contigo, madre...</i>	25
De clóset y vibradores	26
Alma Columba	27
<i>Hay un ático en casa de mi vecina</i>	27
<i>En la escuela hay una niña de teflón</i>	29
Ana Lidia Martínez Alba	30
Tantas cosas	30
Si es contigo, todo	30
No hay más	31

Arlette Luévano	32
Libélulas	32
Artemisa Téllez	34
Caperucita	34
Amiga	34
Peregrinación	35
Aura Sabina	37
Tristes semblantes	37
Flamenca por tango	38
Brianda Pineda Melgarejo	39
Venus y Eloísa	39
Ámbar	40
Chuy Tinoco	42
Absurdo	42
Dos aguas	43
Citlalli Santos	44
Cumbia de la lencha	44
Cristina Arreola Márquez	46
Atestigüaciones	46
Voyeur	47
Denisse Mondragón	50
<i>Y luego tú</i>	50
Elena Martínez	52
Mi negrx del monte	52

Esmeralda García	54
Alevosía	54
Deseo	55
Francia Perales	57
Efímeras estrellas	57
Germinemos los amoríos	58
Gabriela Aguirre	60
<i>Duermes ajena a los lugares que me inventa el miedo</i>	60
<i>Un pie sobre la mesa</i>	60
Iliana Rodríguez Zuleta	62
Jardines para la amada	62
Ingrid Bringas	65
[revelación felina]	65
[lengua de ángel]	66
Iza Rangel	67
Soñe que vivía en Cincinnati	67
Jesica Korbman Dryjanski	70
365 días	70
Jessica Swann	72
Me enamoré de tu espalda	72
Joelia Dávila	74
Polen	74
Julieta Gamboa	76
Elogio de la semilla	76
Mudanza	78

Justine Hernández	81
<i>Cuando estabas desnuda</i>	81
<i>El beso más dulce que voy a darte</i>	82
Margarita Lignan Camarena	84
<i>Mueves, modificas, estallo</i>	84
<i>Estás a la distancia</i>	85
María Serlug	87
Loba	87
Ojiverde	88
María José Vázquez Moreno	90
Ciprina	90
Primer alimento	92
El juego	93
Mariana Orantes	94
Ritual de la baraja española	94
Maricela Guerrero	97
H	97
J	198
Mariel Damián	99
A un cuerpo como el mío	99
Lo mismo será	100
Tú en mi memoria	101
Maritza González Huitrón	103
Senderos	103
Delirio	104

Marlene Diveinz	106
Matinal	106
In memoriam	106
Megahan Bailón, <i>Literata</i>	108
Las mujeres de Ignis	108
Rose nude	109
Ritual	109
Minerva Salado	110
IV	110
V	111
Miranda Villalobos	112
Poema de corazón vacío	112
Mujeres	113
Mónica Esquivel, <i>Monicaesan</i>	115
Cincuenta	115
Lienzo de carne y pluma	116
Monserrat Ramírez Quezada	118
Cóctel Guadalajara	118
Evite el exceso	119
Nadia Contreras	121
La calma aparente	121
Odette Alonso	127
Forasteras	127
El ensayo	128
Óleo	128

Olga Gutiérrez-García	130
Certeza	130
¡Yes!	131
Pat Sánchez Ponti	132
<i>Es injusto hacer volver a la gente</i>	132
Patricia Vázquez	134
15 de noviembre de 2015	134
20 de noviembre de 2016	135
Seguridad e higiene	137
Paulina Dávila	139
Tu nombre es un país	139
Paulina Rocha	143
En espejo	143
Reyna Barrera	145
¿Habrá sido febrero? (fragmentos)	145
Romina Cazón	152
Majestic	152
Rosamaría Roffiel	154
La suave danza	154
Melodía inconclusa	155
Acaríciame	156
Tus sabores	157
Salma Guzmán	159
A María Luisa	159

Sandra Lorenzano	161
<i>Me muestra la imagen de un tren</i>	161
Sin párpados	162
Sandrah Mendoza	166
Estelar	166
<i>si dices faro o arena</i>	167
<i>si un día dices</i>	167
Verónica G. Arredondo	169
Tres poemas en una caja con niebla	169
Mulholland Drive, 2001	171
Yolanda Segura	174
<i>si selena no hubiera muerto</i>	174
<i>me daría mucha tristeza si mi hija</i>	174
<i>tejer y destejer: bordar, remendar, coser, orlear</i>	175
<i>recuerdo</i>	175
Ytzel Maya	177
Adrienne Rich me susurra un mapa	177

PRÓLOGO

LAS ISLAS DE LESBOS

Muestra de poesía lesbica mexicana contemporánea es un subtítulo que aparenta academia y rigurosidad de estudio. Con obviedad podemos decir que describe el *cómo*, el *dónde* y el *cuándo* de un conjunto de poemas escritos por mujeres sobre el amor a las mujeres en el México actual. Esa interpretación es un error.

Para el caso de esta antología, ni lo lesbico es una temática, ni lo mexicano se refiere a un sitio, y mucho menos lo contemporáneo marca temporalidad. Hay un truco, un giro que sólo tiene sentido en la convergencia poética, en el hilado de autoras y textos hecho a partir de la curaduría de Paulina Rojas y Odette Alonso. Aquí el único territorio es la poesía, compuesto por cada una de la poetas que devienen en isla con su propia lengua, sus ritmos y su mirada. Juntas conforman el mapa de singularidades.

Como toda experiencia, esta antología está delimitada por su línea espacio temporal donde lo contemporáneo es el espacio y el tiempo es lo lesbico. Si un espacio es el medio donde

los cuerpos interactúan, fácilmente podemos reconocer la contemporaneidad como el medio en el que han coincidido todas las poetas aquí reunidas. Es lo que conforma su *aquí*, el espacio donde pueden ser ubicadas. Mientras, el lesbianismo siempre va a referirse a los cuerpos, y sólo sobre los cuerpos es perceptible esa línea invisible que es el tiempo. Sólo sobre los cuerpos se efectúan el deseo, el amor, la pérdida y las risas.

Sólo percibiendo a Lesbos como tiempo, se comprende que aquella isla griega del siglo VI a.C. haya viajado hasta el día de hoy y se haya fragmentado en las islas que aparecen en esta antología, en una ciudad llamada Aguascalientes, a la mitad del país, y que lo que menos tiene es agua. Quizá la razón sea que las islas lésbicas no tienen esa raíz que las detiene o las ahoga.

Finalmente lo mexicano adopta aquí su carácter como cualidad, es el estilo propio de nuestros cantos proclives al amor, al humor, al erotismo y al baile. Los registros musicales, la fiesta y la cumbia aparecen de forma fresca en la escritura de Citlalli Santos, Denisse Mondragón, Elena Martínez y Pat Sánchez Ponti.

La dulzura de los boleros o la nostalgia de los tangos explota en la poesía de Iliana Ramírez Zuleta, Ana Lidia Martínez Alba, Odette Alonso, Arlette Luévano, Aura Sabina, Jessica Korbman Dryjanski, Mariel Damián, Mariana Orantes, Marlene Diveinz, Maritza González Huitrón, Paulina Dávila, Paulina Rocha y María Serlug.

El erotismo y la seducción destacan en la antología a partir de los versos de Adriana Cisneros Garza, Esmeralda García, Ingrid Bringas, Jazmín Galindo, Justine Hernández, Jessica Swan, Romina Cazón y Joelia Dávila. El deseo inalcanzado o perdido también está presente en la palabra de Iza Rangel, Verónica G. Arredondo, Margarita Lignan Camarena, Nadia Contreras, Maricela Guerrero, Miranda Villalobos, Mónica Esquivel, Monserrat Ramírez Quezada, María José Vázquez Moreno y Gabriela Aguirre.

Y el humor deja ver las vetas del dolor en la escritura precisa de Yolanda Segura, el flirteo de Artemisa Téllez, la velocidad de Olga Gutiérrez-García, la ironía en Salma Guzmán y el agrídulce tono de Alejandra “La Bala” Rodríguez.

Se reúnen también múltiples formas de escribir a la pasión por la mujer, desde la ternura de Patricia Vázquez hasta la fuerza de Chuy Tinoco; desde las imágenes cuidadosamente trazadas por el lenguaje de Francia Perales hasta la trascendencia del amor en Sandrah Mendoza y Sandra Lorenzano; la pasión nocturna de Brianda Pineda Melgarejo, las miradas atentas de Cristina Arreola Márquez y Minerva Salado; la poesía ritualica de Megahan Bailón y el tratamiento vitalista de Alma Columba, Ytzel Maya y Julieta Gamboa.

Esta muestra poética no podía estar completa sin dos de las escritoras indispensables en la literatura lésbica en México: Reyna Barrera y Rosamaría Roffiel, quienes trazaron en poesía y activismo la libertad de las mujeres por amar a otras mujeres, y de escribirlo.

Así de inmensa, variada e inclasificable es la poesía lésbica. De los tiempos de Safo al siglo xx no han sido muchas las mujeres que aparecen en la historiografía literaria, mucho menos aquellas que expresen lo lésbico. Ese destierro nos ha obligado a ir entre la tradición y una nueva ruta, la que cada una quiera tomar.

Enhorabuena a las antologadoras y a la Universidad Autónoma de Aguascalientes; a las primeras por su lectura y selección magistral de las obras y las autoras, y a la segunda por reconocer la importancia en este momento de aquellas poetisas que sin duda serán influyentes en la poesía por venir. Estoy segura de que la recepción de *Versas y diversas. Muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea* huirá de los límites temporales, geográficos y literarios que nos podamos plantear en este momento.

Ahora, a leer...

Paloma Mora
Aguascalientes, Ags., 18 de junio de 2020.

PRESENTACIÓN

Con la intención de visibilizar la poesía contemporánea de tema lésbico en México, el 21 de marzo de 2018, dentro de las celebraciones por el Día Mundial de la Poesía, convocamos a mexicanas y extranjeras residentes en México para integrar una reunión de poemas de tono lesboerótico, lesboamoroso y lesboafectivo. La respuesta fue sorprendente, incluso para nosotras: 54 poetas –versadas en el arte de versar, diversas en la vida– están incluidas en esta muestra que ofrece un, también variado, panorama de la actual poesía de temática lésbica en México.

¿Es posible hablar de una literatura de lesbianas? ¿Existe la poesía lésbica? ¿Es aquella escrita sólo por mujeres abiertamente lesbianas? ¿Es, acaso, la que trata de las relaciones amorosas entre mujeres aun cuando sea escrita por heterosexuales? ¿Toda poesía lésbica se refiere necesariamente al amor, el deseo o la atracción entre mujeres? Todas estas interrogantes nos planteábamos al iniciar esta labor de sondeo y exploración en la actual literatura escrita por mujeres en nuestro país.

Las respuestas no se hicieron esperar en este poderoso *corpus* poético que hoy integramos en este libro. Así, versos como éstos, leídos tantas veces a ocultas, en soledad, en la intimidad

de las tertulias o los chats, en los ires y venires del cortejo o en las relaciones de pareja, saltan a la vista y van más allá del primer nivel de las confesiones amorosas o el romance, correspondido o contrariado, y observan otros tantos aspectos de la existencia lesbiana: la segregación y la discriminación y cómo enfrentarlas, la participación política, la revisión del trabajo artístico de nuestras antecesoras, los proyectos culturales y la multidisciplinariedad que trasciende hacia formas de oralidad como los slams.

No abundan las antologías de esta temática en la historia literaria latinoamericana; no tenemos noticia de alguna que haya reunido, con anterioridad, a tantas poetisas de diversas generaciones, nacidas éstas entre 1930 y la primera década del siglo XXI. Nos enorgullece haber propiciado un espacio de diálogo generacional con los más variados estilos y propuestas estéticas. Porque al final, esta fiesta de poemas fue eso: una plática entre nosotras acerca de lo que somos y lo que nos mueve, y de cómo no sólo nos unen el amor y el deseo por otras mujeres a través de los tiempos, sino nuestras luchas internas y con nuestras comunidades.

Ahora, una vez concluida esta muestra, ¿qué sigue? ¿Damos respuesta a las interrogantes que nos incentivaron a emprender este proyecto? Seguramente toda respuesta es parcial y dará pie a próximas indagaciones. Pero, así como nuestras abuelas empezaron a bordar estas nuevas realidades en las que hoy podemos disfrutar de ciertas libertades ganadas por ellas, esta plática entre colegas, hasta ahora desconocidas, pretende continuar con los puntos del tejido y dar paso a futuros caminos en los que reencontrarnos.

Finalmente, como una postura que pretende reforzar nuestra intención de resaltar el trabajo de estas mujeres desde su unicidad, decidimos que la aparición de las autoras se ordenara alfabéticamente tomando en cuenta el nombre de pila y no sus apellidos, como se haría tradicionalmente.

Deseamos que esta muestra de poesía lésbica mexicana contemporánea que ponemos en tus manos contribuya al acercamiento a la creación poética de tantas mujeres en nuestro país, que es hoy una realidad incuestionable. Para ello trabajamos.

Paulina Rojas
Odette Alonso
Ciudad de México, julio de 2020

ADRIANA CISNEROS GARZA

REPTANDO POR LOS TRONCOS

El deseo camuflado

en abertura caldosa

Con las yemas

el mapa de venida

Por lunares agrupados

vierten calostro

se reconocen primitivas.

COTEJO

Nada similar

al sabor a hierbabuena
que emana de tu boca
Estoy aquí: bebiéndote.

ADRIANA CISNEROS GARZA (Monterrey, 1977). Poeta y narradora. Ha publicado los libros de poesía *Silbo de cisne* (2018) y *Sangre de diosa* (2015). Escribe para el periódico *El Machete* y otras revistas literarias. Fue nombrada Poeta de la Semana por el periódico *Noticias, Voz e Imagen* de Oaxaca en octubre de 2017. Ha impartido talleres de poesía en escuelas de Veracruz, Oaxaca, Quintana Roo, Coahuila y la Ciudad de México. Ha participado en encuentros literarios nacionales e internacionales.

ALEJANDRA “LA BALA” RODRÍGUEZ

Me he casado contigo, madre, primero yo tu esposo y luego tú el mío. Cuándo fue la última vez que las camas contiguas, las cosquillas en las ingles, los abrazos largos. Esto nos antecede, recuerdo mi abuela una vez viuda dijo que su mejor marido fue su hija mayor, la única vez que la bodega llena, las frutas en almíbar, las sábanas finísimas. Y pienso en nosotras y en el silencio sin cachetada y que ahora nos desnudamos solas. De quién es esta boca si al principio Carmen. No es la fuga ni la desobediencia la mayor de las rupturas. Sé del miedo, madre, de dejar ser la mujer de mi vida.

DE CLÓSET Y VIBRADORES

A tientas
sin instrucciones
mis botones
me lubricabas
me hacías contar con los dedos adentro de ti
hasta los borbotones
y después los paños
a secarlo todo
la sangre
ríos
y tu culpa
sin rastro
sin besos
y otra vez al clóset.

ALEJANDRA “LA BALA” RODRÍGUEZ (La Paz, Baja California Sur, 1986). Es socióloga, performancera y activista gorda.

ALMA COLUMBA

*H*ay un ático en casa de mi vecina
una excentricidad gringa de los abuelos
que llegaron al país con sus costumbres arraigadas
y un hijo, casi un niño, asesino de una prostituta.

El abuelo sabía hacer licor y mover el látigo
la mujer era obediente y seca
los dos tenían la lengua corta
y ambiciones altas.

Alta construyeron su casa
para salvarla del lodo y los bichos,
pero siempre se embarran los zapatos,
cuando se construye una mentira, una vida extranjera.

El ático es un salón en donde se reúnen
las cosas inservibles.

Conforme se adapta mi vista al marrón del cuarto
descubro artículos que en otro sitio no podrían convivir:
un beliz con la boca sellada en cuero,
la escultura en yeso de un cristo junto a la cama de blanco sucio,
una bicicleta sin su llanta delantera
lo que parece un hombre sin cabeza.

Mi vecina chasquea contra el suelo el látigo de su abuelo
antes de acercarse y arrancarme de un tirón los botones de la
blusa
golpea de nuevo y mi pezón queda preso entre sus dientes
luego el otro, muerde y mete una mano bajo mi falda.
Por tercera vez sacude el látigo
y me arde el talón por la sorpresa que es caer.

Me besa los defectos,
las partes rotas que soy
el deseo lechoso escurriendo entre las piernas que soy.

Me azota como su abuelo a los peones,
como su padre a las criadas
como a todas las mujeres que pretende que ama.

Se arrepiente después, como un suicida que respira
a bocanadas sin poder dormir.

Aunque pudiera levantarme,
mi vecina me escondería por aquí
en el beliz de boca cerrada, quizá
con todas las cosas inservibles
por las que llora y sangra
como mi espalda.

*E*n la escuela hay una niña de teflón
los vasos se le escapan de las manos,
las palabras no la asisten
cuando la maestra la enfrenta con los mapas
con las sumas o las restas.

Es su lengua
una traba numérica
de emoción petrificada.

Quiere correr la niña, o llorar, pero no puede
y la maestra le regala el silencio solar de sus brazos.
Los niños se desesperan porque ella no entiende
que la magia es falsa
y no vale cerrar los ojos para desaparecer.

Hay que correr para hacerse invisible,
no quedarse muda en su pequeña realidad.

Correr

O atarse al cuello de la maestra
poner los labios en el silvestre aroma de su cuello
hundir la mirada en la discreción de su escote
y guardar como único tesoro ese espacio imposible del amor.

ALMA COLUMBA (Ciudad de México, 1970). Desde 1990 realiza actividades de promoción cultural, particularmente de difusión de la literatura nacional. Sus cuentos, ensayos y reseñas literarias se han publicado en revistas nacionales y antologías como *Cofradía de coyotes* (Cofradía de coyotes, 2007), *Lados B. Narrativa de alto riesgo. Mujeres 2016* (Nitro/Press, 2016), *Bidi bidi bom bom. Diez y cinco writers en torno a Selena* (Paraíso Perdido, 2018), entre otras.

ANA LIDIA MARTÍNEZ ALBA

TANTAS COSAS

Hay tanto que callar que todo lo quiero decir, que te quiero, que somos solo amigas pero no hay espacio en mi cuerpo que no desee tu piel, que mis ríos se desbordan pensando en tus cordilleras, que se quema mi boca con este secreto, que te veo y mis labios se cierran como las puertas del último tren.

Mis ojos palmera parpadean tristeza, y yo en silencio.

SI ES CONTIGO, TODO

Busco todas las sendas que lleven a tu boca, que verte amanecer es dinamita, que mis bragas estallan si es con tu fuego, que

los días pasan y tú llenándolo todo de risas, de euforia, de ti, que mi nombre suena a nada si no viene de tus labios, que quisiera ser el bálsamo que mitigue el dolor que taladra tus huesos, que quisiera curarte la enfermedad y salvar tus lunes, que mis noches de insomnio llevan tu nombre, que quiero izar la bandera arcoíris con tu mano en alto mi chica subversiva.

NO HAY MÁS

Ella es remolino, mar, tierra, sol que quema, que taladra, que arrebatada. Debí advertir que mi próxima herida llevaría su nombre. Sin prisa y sin remedio escribió el adiós en mi espalda y en mis senos, aquellos que tantas veces la alimentaron en las efímeras noches de agosto cuando la lluvia dorada caía en sus labios, ahora... ya no hay más.

ANA LIDIA MARTÍNEZ ALBA (Ciudad de México, 1983). Licenciada en Creación Literaria por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ha colaborado en la antología de teatro *Estamos jodidos todos ustedes*, y en la antología de ensayo académico *Centauros en la tormenta*, editada por la UACM. Obtuvo mención especial en el VIII Certamen de autobiografía "Un fragmento de mi vida" con el texto "De dos a tres caídas con límite de tiempo". Certificada como guionista cinematográfica por el Centro Cultural Casa de las Bombas de la UAM Iztapalapa.

ARLETTE LUÉVANO

LIBÉLULAS

La vi tan cerca: una libélula azul en el jardín,
un brillo de gemas, de sol quebrado,
la promesa del vuelo, el ansia,
el imán de lo imposible.

Quién podría salir intacta de una visión como ésa,
si cada sueño, cada fiebre, cada vértigo, emanan de su memo-
ria.

He visto tantas mujeres así y todas son la misma,
el instante que lo cambia todo,
la casi materialización del paraíso.

Y saberme, sin embargo, tan atada a la tierra,
tan quieta aquí, tan sin locura,
tan sin voluntad como la hoja
que no pertenece al árbol ni a los vientos.

Juego con mis manos:
una sobre otra, trémulas, convulsas.
Se aproximan y son alas
y luego se deshacen.

ARLETTE LUÉVANO (Aguascalientes, 1976). Ha publicado los poemarios *Casi verde*, *Tercera persona*, *Informe sobre trenes que llegan y desaparecen*, *Apostillas negras*, *Casa en ruinas*, *No basta con nombrar al llanto llanto* y *La maldición y la sangre*. En narrativa, ha sido incluida en varias antologías. Publica microficciones en Twitter como @luda76.

ARTEMISA TÉLLEZ

CAPERUCITA

Niña que hacia mí vienes
en busca de consejos
—viejos—
no vengas a mi casa sola
que por las noches
aún las abuelas
podemos enlobecernos...

AMIGA

Sólo porque estás lejos
me dejo despeñar por estas ansias de mi boca y de mi cuerpo.

Porque estás lejos
invado tus espacios y camino por las calles de recuerdos.

Porque estás lejos
me atrevo a pronunciar tu nombre y a soñarte desnuda de títulos y miedo.

Porque estás lejos
deshago a jirones las páginas de todos nuestros tácitos acuerdos.

Y me atrevo
a que seas mi amante y seductora.
Te sueño
te sueño con los poros destilando al contacto con las yemas de mis dedos.

Sólo porque estás lejos...

P PEREGRINACIÓN

Lunares aquí y allá
—besos de fuego—
muslos gigantícos que hace falta recorrer a pie por meses,
como el camino de Compostela...
El sexo: lejano, profundo
oculto bajo el palpitante vientre.

¡No diga que ama la vida quien no le haya hecho el amor a una gorda!

ARTEMISA TÉLLEZ (Ciudad de México, 1979). Escritora y tallerista. Maestra en Letras Mexicanas por la UNAM. Ha participado en trece antologías nacionales y siete internacionales, así como en revistas, publicaciones periódicas y medios virtuales. En 2015 obtuvo el tercer lugar del IV Certamen García Lorca de relato corto LGTB en Bilbao, España. Autora de ocho libros entre los que se encuentran: *Cuerpo de mi soledad* (Aquelarre, 2010), *Crema de vainilla* (Voces en Tinta, 2014), *Fotografías instantáneas* (Voces en Tinta, 2015), *Larga herida (et al., 2018)* y *Casa sin fin. Bullicio de la memoria* (Verso destierro, 2018). Su sitio en la red: <http://www.artemisatellez.com>.

AURA SABINA

T RISTES SEMBLANTES

Me gustan las mujeres de semblante triste,
con leve arco en la comisura.
Me gustan las miradas
perdidas en algún paisaje,
en objetos irrelevantes,
o en sus propios zapatos.

Y cuando las toma por sorpresa
la alegría, sonríen imperceptibles,
pero a la vez con ahínco.
Sonrisas quizá negadas por horas.
O días; qué se yo...
Se hace la luz a contratiempo.
Milagros imperceptibles,
los semblantes tristes...

FLAMENCA POR TANGO

Su alma vieja se asoma
en el mediodía de su ser.
Claveles sus manos,
rostro estival.
Su cuerpo es una piedrita lanzada al pozo:
sutil y certera ondulación.
Altiya luz,
lo mismo relámpago que luciérnaga
resplandece
en el mar negro que lleva por falda.

AURA SABINA (Ciudad de México, 1985). Feminista, periodista de a pie y poeta; experimenta con géneros literarios híbridos. Es autora de *Rita Guerrero: el canto de la Sibila* (Ediciones El Ermitaño). Compilada en diversas antologías poéticas. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la FCPYS de la UNAM; realizó el diplomado en Creación Literaria en el INBA y una especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX en la UAM. Taumaturga y docente, a veces.

BRIANDA PINEDA MELGAREJO

VENUS Y ELOÍSA

Para todos los que amamos la noche
el crepúsculo es un árbol talado con gozo.
Nubes apocalípticas dan, en su contorno,
bienvenida a este vuelo de oscuridades púrpuras.

Tiempo atrás tuve un sueño donde el amor era la savia
de las palabras no sólo la corteza
también la furia invisible de sus filamentos.
Y hoy somos, entrelazadas,
palabras húmedas cayendo por la espiral
donde habita el sonido del misterio y aroma.

Encuentro en el beso asfodélico de nuestros sexos
y en los aceites epidérmicos la verdad
voluptuosa y bestial entre las sábanas
del mar cuando es dos sirenas,

olas, cabelleras fantasmas, escamas,
mareas que ascienden de boca a boca
danzando amorosa y astralmente.

Renazco en tu tempestad como tú en mi vértigo.
En esta muerte circular, sin fin,
en esta aura fugitiva de mariposas
atraídas hacia el fuego,
le pese a reyes, esclavos y patriarcas
tú eres mi diosa, Eloísa, y yo soy tu puta.

ÁMBAR

Una ausencia clavada en la pared.
Con los brazos extendidos. No.
Con las piernas abiertas. Cae
de su sexo la savia, deletrea
el nombre de la diosa ocre, oscura,
como esa calle donde nos besamos a medianoche.
Me hago ovillo sobre la cama de un recuerdo.
Arranco de mi piel costras tuyas.
Mujeres como tú y como yo sabemos encender
un cigarrillo en la boca de la muerte
sobre un campo de flores amarillas
tendidas las tres, riendo a manos y a bocas
un deseo antes de la tempestad.
Language is a virus from outer space
sin embargo, también lo acaricia el viento.
Una niña. Otra vez. Sucia y despeinada.
Libre y sin querer rezar. Imaginando.

Estremecida, el miedo acaricia mis pétalos.
Y mis ropas huelen al final del juego,
al eco de tu persecución en mi contra
por el bosque, espinándome las manos,
radiante y fugaz, marchita pero mintiendo
a tu pavor frente al espejo. En silencio. Avanzo,
sin saber que tú también te escondes.
Cruzas una puerta blanca. Sin palabras.
Antes de saber si volveremos a encontrarnos
mamá grita por vez primera ¡ven a comer!

BRIANDA PINEDA MELGAREJO (Xalapa, 1991). Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Veracruzana. Ha publicado ensayos y reseñas en *La Palabra y el Hombre*; artículos sobre cine en la revista *F. I. L. M. E.* y traducciones y ensayo en *Liberoamérica*. Participó en el área de poesía en la decimo-cuarta generación de la Fundación para las Letras Mexicanas.

CHUY TINOCO

A BSURDO

Amarte Ana María
es subir la espalda de una montaña
ponerme en los ojos de lo negado,

sumergirme en tus dientes
y no ser devorada.

Qué absurdo amarte Ana María,
el mundo no funciona de revés,
ni siquiera tu nombre es verdad
porque lo odias.

Y qué si voy por el borde de tu lagrimal inundado,
si como siempre me llena tu desesperanza.

Puedo ser lomo de un caballo que te lleva
o espiral que te hunde en las llamas
todas formas de un absurdo amarte.

DOS AGUAS

Dónde se juntaron tu sangre y mi sangre
dónde corrieron juntas siendo la misma

te pregunto porque se mueven en mi cuerpo
estas ganas locas de correr rompiendo el viento
y llegan con más fuerza si te pienso.

¿Vencimos al tiempo que nos abandonó?,
incendiamos los mismos veranos
rompíamos como río cayendo al mar

entonces éramos dos aguas
una dulce y otra de sal

déjame contarte compañera
que a veces necesito de mi tierra y de tu arena
con mi sol y con tu rabia

que si me siento un torbellino
necesito de tu fuerza
para soplar

CHUY TINOCO (Ciudad de México, 1971). Ha publicado: *Un cuanto y algunos poemas de madrugada*, *Voces imprescindibles*. Ha participado en compilaciones latinoamericanas como *Las desobedientes*, y en distintas publicaciones electrónicas. Es columnista en diarios locales como *Página 24* y *La Jornada Aguascalientes*. Imparte cursos literarios en el CIELA (Centro de Investigación y Estudios Literarios de Aguascalientes).

CITLALLI SANTOS

CUMBIA DE LA LENCHA

Si una vez dije que era heterosexual hoy me arrepiento.
Si una vez dije que lo amaba no sé lo que pensé estaba en el
clóset.

Sí, yo soy la machorra, bollera, lesbiana, tortillera, tra-tra-tra-
trailerera.

Lencha de las finas,
hija de las rebeldes.

Soy la que resiste,
la flecha que derecha se desvía.

La niña que besaba el póster de Katy Perry a escondidas.

Crecí entre raíces de jacarandas, azucenas y muxhes
que bailan sor calenda con el presidente.

La que le contaba a Selena Quintanilla que le gustaban las niñas.

Si una vez dije que lo necesitaba,
y que un hombre mi vida salvaba.
Si una vez dije que era heteronormada,
no lo vuelvo a hacer...
Ese error es cosa de ayer.

Soy la que en colegios católicos
se ponía a cantar mientras todos rezaban el padre nuestro.
La que prefería el ave maría
cuando la monja quería que amáramos al señor.

¡Qué lástima!, decían,
desperdicio de mujer.
Te hace falta un buen hombre para cambiar de parecer.

A mí la gente me señala,
me apunta con el dedo,
y yo los uso cuando me echan el perro.

Resisto porque existo.
Existo porque resisto.

Hola papá soy tu hija.
Ya sé hacer tortillas.
¿Ya me puedo casar?

CITLALLI SANTOS (Oaxaca, 2000). Estudia lingüística y literatura hispánica en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Participó en el primer Slam Queer de la BUAP y en la liga Slamera mera de la ciudad de Puebla, donde obtuvo el primer lugar. Sus textos han sido publicados en revistas digitales como *Humanista mx* y *Vertedero Cultural*. Es una de las fundadoras del colectivo de poesía independiente Queremos ser escuchados, y colaboradora del colectivo Nave Quetzal.

CRISTINA ARREOLA MÁRQUEZ

A TESTIGUACIONES

Dos mujeres
dos mujeres se besan en la oscuridad del andén.
Dos mujeres que son primavera
engendran en sí
la savia misma de las flores a cada beso.

Dos mujeres y sus cuatro manos acariciando el rostro curioso
de quien mira
dos mujeres que crean luces
chispas
crean una fiesta entre sus labios.

Dos roces multiplicados en obeliscos morados
esculpiendo filamentos invisibles en el aire,
dos roces que polinizan la estancia humedecida en el acto.

Eran dos mujeres de ropas negras,
ocultas de los testigos del metro
cuya floración dejó un rastro imborrable en mi ser.

VOYEUR

Dos días hace que la observo
desde mi ventana
ansiosa –ella
desnuda –ella
agitada –ella
y yo

corrió las cortinas
ató su cabello con encanto descuidado
topless
camina de arriba a abajo
hambriento felino

ventana cerrada
control doble u

ansío
tiemblo
susurro
respiro lento
escucho: nada
nadie
sin testigos

control efe

buscar:

jovencita

castaña

hispana

nude

acercamientos

vecina

se toca

hot

triple equis

cortinas

ventana

abrir

mira

ella

sin desenfado

¿sabrá?

¿me conoce?

¿me escucha?

¿me busca?

tú

ahora rubia – morena – pelirroja – caucásica – oriental – hispana – gringuita – mujer

ahora amateur – profesional – actriz – ex novia – descubierta – obligada – seductora

ahora fellatio – oral – *orgy* – lésbico – tocamientos – exhibicionista – casual – fiesta

ahora tú

yo

los miles de ojos

de ofertas
de...

miedo
angustia
humedad

control+shift+delete

CRISTINA ARREOLA MÁRQUEZ (Colima, 1988). Poeta errante, gatomaniaca, académica, editora, maestra y aprendiz. Autora de los poemarios *Samael* (Capítulo siete, 2019), *Navajas de sal* (Pasto Verde, 2017) y de la plaquette de narrativa corta *Nínive* (Universidad de Colima, 2010). Parte de su obra ha sido incluida en diversas antologías y ha obtenido un par de premios regionales.

DENISSE MONDRAGÓN

Y luego tú

vienes y desarmas
amarras y te largas
vienes y te vienes
y te vas.

La razón de ponerme al final
es para verte mejor
el cu
er
po desde lejos
y lamerte los senos
con la imaginación.

Y luego tú
y siempre tú

aquí.

En todos lados
tú
tú
tu tu tu tuya.

Caracol exiliado que desea volver al mar
nube que se derrite en el umbral
cocos que almacenan líquidos sin beberlo.

Y luego tú
que me quemó.

Y luego tú
te lo ofrezco.

Y luego tú
callas,
me miras
y te vas.

DENISSE MONDRAGÓN, *Den* (Texcoco, 1994). Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. Escritora, editora y redactora publicitaria. Ha colaborado en proyectos independientes.

ELENA MARTÍNEZ

MI NEGRX DEL MONTE

Mi negrx es la semilla en mis mañanas
guarda los secretos de sus ancestros en su trenza
mi negrx es la tierra húmeda que lucha
con su pelo duro y sus negros ojos
que se enredan y vuelven a nacer
rompiendo con el delirio y la gota en su tejado.

Mi negrx me regaló aquella música
cuando apenas yo alcanzaba las olas de mi soledad
mi negrx me arrulló entre su lengua y sus abrazos
dejándome desnuda en la pradera de su sierra y
me susurró la fatiga de sus deseos.

Cuando pienso en el espacio
que suele habitar entre su mirada y la mía
casi sin luz, casi como un retrato

saliendo y entrando con nuestras palabras
a nuestra manera
mi alma casi salvaje se rinde sobre su vientre.

Y hablo entonces de un camino
de las razones eternas que reposan en nuestras historias
del origen rebelde y de nuestro amor
sabiendo que aun queriendo a veces el agua fresca
nos lanza a la orilla.

Hacia todo lo que el tiempo golpea
mi negrx es memoria, es hueso.
A veces queriendo arder desde la raíz del río
con sus dedos acariciando las paredes del tiempo
Ahí está mi negrx, amando, construyendo, sobreviviendo
con el sonido de sus tambores
con la protección de sus collares.

ELENA MARTÍNEZ (Cuba, 1983). Realizó estudios de mercadotecnia, relaciones públicas y comunicación social. Luego de cinco años de trabajo y aprendizajes en esas áreas, decidió retomar su pasión por el arte y en estos momentos su trabajo está enfocado hacia la fotografía, la poesía y la enseñanza de ritmos afrocubanos. Reside en México.

ESMERALDA GARCÍA

ALEVOSÍA

Hoy podría amarte con alevosía,
actuar a traición y sin remordimientos,
traspasar mis límites, mis arquetipos
destruir con base a la fuerza límites autoimpuestos,
acariciar tu cuerpo, sin censura subjetiva.

Hoy podría llamarte por tu nombre,
extender mis brazos para aprisionarte,
y decirte al oído cuanto te amo
susurrarte algunos poemas,
ver cómo te transformas en sus letras
en su historia, en su esencia.

Comenzaría a desnudarte lentamente
y sentiría cómo se incrementa mi deseo
al mirar tu desnudez
cómo se eriza tu piel al tocarte,

sentir cómo mi cuerpo se fusiona con el tuyo
cómo se evapora la resistencia y la duda.

Identificar cada gesto de placer
que nace de tus labios,
que transpira de tu piel
y que brota de tu sexo...
“sentidos exacerbados”.

Deslizarme suavemente en tu rocío vaginal y saborearte...
cerrar los ojos y caer en el centro de un abismo interminable,
que no conoce el tiempo.
No esperarte, ni aferrarme,
solo abandonarme,
deslizarme en un placer infinito
que indiscutiblemente termina.

DESEO

He besado tu cuerpo
en otro cuerpo
y tus labios
en otros labios.

Y por tus labios
entre mis labios
he alcanzado el éxtasis
que me tiene inherente a tu ser.

He cerrado los ojos
ante la proximidad
del orgasmo,
el pensamiento
y la imaginación
me llevan a ti,
con alguien que no tiene rostro
pero que está presente aquí.

Amar a alguien que no tiene rostro
¿será amar?
Besar labios que no conozco
¿será amar?
Extrañar a alguien
¿será amar?...

En qué te estás convirtiendo para mí,
Mujer esteparia.

ESMERALDA GARCÍA (Guadalajara, 1970). Participación y publicación en concursos de poesía lésbica erótica “Esencias eróticas” (2013) y “Esencias” (2014) organizados por el programa “Cómplices Radio-les” *radio on line*. Publicación de *Deleite: Vida y placer*, Compilación Iberoamericana, Cascada de palabras, Cartonera, Vol. 1, colección 2013.

FRANCIA PERALES

EFÍMERAS ESTRELLAS

A su fin van las estrellas fugaces
en algún punto en el cielo.

Elizabeth Bishop

A su fin van las estrellas fugaces en algún punto en el cielo
Perdurando súbitas, suspendidas en nuestro lecho
A primeras horas observándolas tan efímeras
Que a algún paraje de nuestras paredes marcharán
Subsistamos enajenadas canturreando nanas a nuestros gatos
Y que los astros titubeen, nos envidien asomándose por el tra-
galuz
Afuera el aire vacilará, se agitará, navegará de lado a lado coli-
sionando

No perdamos estas flores marchitas que nos hemos obsequiado
Guardémoslas como niñas amontonando luciérnagas en cajitas
Devoro ese instante cuando te pones sombreros de plumas largas,

Pareces de esas mujeres clásicas

Nuestra ternura es para revelar las verdades y el revés de las cosas

He de confesar mi deleite al verte fisgonear entre mis cabellos largos y sueltos, Recorriéndolos, preguntándote qué es lo que se esconderá en este conjunto de Hilos negros ¿Habrán estrellas fugándose, dejando destellos grises entre ellos?

Como esas estrellas candentes que encontró Elizabeth en los cabellos de su Lota, Estrellas tan rectilíneas, tan prematuras

Tú eres mi casa, mi habitación, mis puertas y mis ventanas

Por las madrugadas atravieso de espiga a espiga tu reverso

Socorriendo al sudor desnudo del silencio

GERMINEMOS LOS AMORÍOS

Yo bien quisiera, cuando llego a verte, viendo mi infame amor poder negarlo;

Mas luego la razón justa me advierte que sólo me remedia en publicarlo;

Porque del gran delito de quererte sólo es bastante pena confesarlo.

Sor Juana Inés de la Cruz

naveguemos entre las pálidas estrellas

que cruzan el pacífico de tu espalda,

bebamos dulcemente la verdad de la ciudad.

/apacigüemos serenamente

/vigilemos el sueño de tu cuerpo creciente

el silencio atrevido de mi cuerpo,
resonará en los hombros de tu aposento.
Llévame al ocaso rigor de tus cabellos y,
apagaré los temblores miedosos que divulgan
la fluida tristeza que se esconde tras el silencio,
que se esconde tras la esquina de tus ojos,
tras la columna hiriente de tus vértebras.
Los pájaros asomarán su canto disonante
empujando a los dioses con un golpe de rosas
que se arrodillarán al júbilo de tus extremos

/resollando los amoríos

/ciñendo nuestras manos

Germinemos los amoríos de la semilla tiznada,
amémonos como nadie, como las amantes.

FRANCIA PERALES (Ciudad Victoria, 1990). Obtuvo el segundo lugar en el premio de poesía “La Mujer y la Independencia en América Latina” de la Universidad de Nottingham (2013). Mereció el Premio de la Juventud de San Pedro Garza García (2014) y la beca del Centro de Escritores Nuevo León (2020). Autora de los poemarios *Ese silencio entre las manos* (TresNubes Ediciones, 2019) y *La persistencia de la melancolía* (Edición UANL y TresNubes Ediciones, 2020).

GABRIELA AGUIRRE

*D*uermes ajena a los lugares que me inventa el miedo
donde te dije algo terrible que no me perdonaste
y entonces acerco mi boca a tu oído.
Es la sed interminable del sueño,
la pesadilla, la caída, el pozo.
Es mi corazón como un ave que martilla,
como una cosa descompuesta
o una maquinaria enferma que no para.

*U*n pie sobre la mesa,
un par de manos,
un nudo hecho de sílabas y dedos.
Un pronombre nuevo para mí
porque nunca lo dije con amor,

contigo en la mitad del nombre:
pequeña mía.
Y una canción que suena en mis oídos
para que la bailemos en mi cabeza
cuando lo terrible.
Un árbol crece despacio
-y quiero que lo sepas.

GABRIELA AGUIRRE (Querétaro, 1977). En 2003 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino y en 2007 el Premio Nacional de Poesía Enriqueta Ochoa. Autora de *La frontera: un cuerpo* (2004), *El lugar equivocado de las cosas* (2011), *La casa es una espora* (2015) y *La isla de tu nombre* (2017). Ha sido becaria del FONCA, de la Fundación para las Letras Mexicanas (poesía), del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Querétaro (Jóvenes Creadores) y del Instituto Queretano de la Cultura y las Artes (Creador con Trayectoria). Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.

ILIANA RODRÍGUEZ ZULETA

JARDINES PARA LA AMADA

A Rosario Covarrubias

JARDÍN EN PRIMAVERA

Amada, ahora que te nombro,
por fin,
es primavera.

La leve brisa
desprende las flores
de la jacaranda
–sin murmullos.
Las bugambilias
se vuelan, mariposas.

Pierden las hormigas el rumbo.
Las catarinas esparcen rastros.
Los escarabajos brillan.
Y el colibrí flota en los aires;
atisba tu ventana.

Enloquece este jardín: es primavera.

Y yo, Abeja
Sin un Reino,
busco el resplandor
de las mieles en tus labios.

JARDÍN EN LA MEMORIA

Amada, nuestro día transcurrió
mientras los geranios
coloreaban.
Aromaban las gardenias,
y la fuente imaginaba el cielo.

Disfrutemos aún la tarde.
Los gatos persiguen
nuestras sombras sobre el muro.

El jardín es otro,
pero siempre el mismo.

Este jardín perdura, Amada.

JARDÍN EN SUEÑO

Amada, para ti
el jardín
donde las marantas duermen.
Donde guía
el perfume
de un jazmín de noche.

En esta hora del silencio,
el gallo sueña con el alba.
Y florecen las rosas y los astros.

Para ti, Amada,
este jardín
donde la Luna se desborda,
donde el viento
espera:

nuestro jardín, Amada.

LIANA RODRÍGUEZ ZULETA (Ciudad de México, 1969). Poeta y ensayista. Egresada de la Escuela de Escritores de la Sociedad General de Escritores de México y doctora en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado los poemarios *Clarooscuro*, *Efigie de fuego*, *Embosque*, *Lapidario* y *Trace / Traza*. Fue una de las fundadoras de la *Revista Electrónica de Literatura Mexicana Relim*. Ha impartido talleres de poesía en el Centro de Creación Literaria Xavier Villaurrutia. Es profesora de la Licenciatura en Creación Literaria, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

INGRID BRINGAS

[**R**evelación felina]

Lúbricas y rebeldes
de noche,
colorada sangre de hojas abiertas sin vergüenza
del muslo a las flores– como la boca se abren
hacen la noche
quédate conmigo, te daré de comer
quédate conmigo
desgárrame en la colorada oscuridad
de mi pensar
de mi temblor
ansia comiendo mi luz
bebiendo de mi aliento como un soplo.

[lengua de ángel]

He dejado la puerta entreabierta,
entra, háblame con tu carne
mientras dios nos contempla
a fruto abierto,
a herida exacta e inmóvil
entra—
reposa en la orilla de mi cama
toma mis manos de flor carnívora
y llévate esta sed de muchacha norsteña.
Entra en este perfume de hogar donde soy insomne
por naturaleza,
he dejado la puerta entreabierta en sueños,
para que llegues con tu música y tu mano
me toque la azul entraña.

INGRID BRINGAS (Monterrey, 1985). Es autora de *La edad de los salvajes* (Montea, 2015), *Jardín botánico* (Abismos, 2016), *Nostalgia de la luz* (UANL, 2016), *1000 watts de amor electrónico* (Yerba Mala Cartonera, 2016), *Otra versión de mí / another version of me* (ebook de edición bilingüe; Ofipress, 2017) y *Objetos imaginarios* (Pinos Alados, 2017). Parte de su obra ha sido traducida al inglés, francés, árabe y portugués.

IZA RANGEL

SOÑÉ QUE VIVÍA EN CINCINNATI

y era una ciudad tan sola Cincinnati
una ciudad al lado del río
hacia el norte se encuentra
el zoológico y el jardín botánico de Cincinnati
soñé que vivía en Cincinnati
que estaba lejos otra vez de casa
que siempre estuve lejos
que estaba lejos otra vez de esa otra ciudad
que también es atravesada por un río
esa ciudad que transcurre al borde
que no tiene nombre de río
esa ciudad que transcurre mientras duermes
en esa ciudad en la que duermes
esto no es solo un poema de amor
lo que sucede es
que soñé que vivía en Cincinnati

que estoy en Buenos Aires
y soñé con una ciudad al norte
que me desperté a media noche
y la urgencia de verte
me hizo contar los kilómetros medirlos pesarlos
que México está más cerca de Cincinnati
y eso me puso triste
¿cómo acercar las geografías?
¿cómo traerme a México más al sur?
¿cómo traerte ahora que te sé en otra ciudad y dormida?
¿cómo no pensar en Cincinnati
que es una ciudad tan sola?
como la palabra tristeza o más bien nostalgia, *saudade de você*,
no cabe en un poema
eso dicen
cómo las palabras domestican
y esto más bien se pretende salvaje
¿cómo no puedo acercar el norte?
¿cómo acortar cada kilómetro?
traernos más al sur
algo más solecito, color, más fruta de boca a boca
y espalda sin camiseta
enrollar los kilómetros como un listón rojo siete nudos
dando vuelta alrededor de mi dedo
cómo hacer que mi mano se mueva hacia la izquierda
no, tu otra izquierda
y acariciar con mis dedos —que están fríos—
tu espalda
lo que trato de decir
lo que intentaba decir
es que soñé que vivía en Cincinnati
y me pareció una ciudad
un poco sola
una ciudad pequeña

donde escuchaba tu voz sonar como una campana
y que cuando desperté era el sonido del aire acondicionado del
vecino de enfrente
pero ese vientito no era lo que hacía crecer mi pecho
que ese vientito no me hacía crecer el pecho
que en el pecho me latía el corazón como a un cachorro
y ya despierta me puse a pensar en tus pestañas
en tu boca
en lo chiquitos que son tus ojos
en tus ojos chiquitos
y en las almendras que me voy a comer en el desayuno
y las ciruelas que voy a sacar del refrigerador
la consistencia del yogur
sobre mi lengua
y el sonido de tu voz como una campana en Cincinnati
que pienso ahora en la ventana de tu departamento
la imagen que es un cachito de cerro
y un montón de flores rojas
el único lugar por donde se mira el cielo
y que es tan triste soñar que vivo en Cincinnati
y aun más triste no poder traer aquí tu voz

IZA RANGEL (Saltillo, 1997). Ganadora del Premio Nacional Dolores Castro en la categoría de poesía por su libro *Envilecidas como hienas miramos la espesura de ese cielo* (2019). Estudiante de Letras Hispánicas y del diplomado en arte dramático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Textos de su autoría se encuentran en las antologías *Los nombres del mundo* (2015) y *Cartografía a dos voces* (2016).

JESICA KORBMAN DRYJANSKI

365 DÍAS

Yo amo a una mujer, la amo 365 días al año. No hago diferencias con las fechas, que si día de madres, día de la mujer, día de los enamorados. Yo amo a mi mujer, que no es mía por cierto, pero en el cotidiano decidimos ser la una de la otra. Ella es hermosa, tierna, salvaje, me da casa en su cuerpo, me da casa en su alma. Ella es única. Ella me ama, ama a su padre, a su hermano, a los perros. Ella es así los 365 días del año, ella ama así los 365 días del año. No cambia según la fecha ni en su cumpleaños. A veces se enoja, otras veces le caigo mal, pero siempre me ama. A veces está triste, le duele la vida, pero a mí me sigue amando.

Cuando llega el mes, de cada mes, llora, porque voló la mosca, por un perro abandonado, o por nada. Y yo, yo la amo 365 días al año. No me canso de mirarla. De reír con ella. Me regala carcajadas, y yo río como una niña que no sabe todavía de la vida adulta. Río tanto que me entra la vida al cuerpo en cada carcaja-

da. Y con cada carcajada mi amor por ella crece y encuentro a la persona con la que de niña soñaba. Me ama. Sin condiciones. Me respeta. Me acaricia. Besa mi vida. Me presta su vientre para que yo goce. Me presta todo su cuerpo de mujer para que yo la ame. Y sus pechos, tan bellos, esos sí son míos, así se lo dije un día, éstos son míos, y me dijo: sí.

Me gusta andar por la vida con ella. Cuando me toma de la mano y siento su piel, sé que estoy en el lugar correcto. Sé que mi lucha valió la pena, que haber habitado lugares inhóspitos, recorrido montañas y mares buscando un hogar, todo valió la pena, para llegar a este momento donde cada vez que ella me toma de la mano yo toco el paraíso y respiro paz.

A ella, yo la celebro 365 días al año.

JESICA KORBMAN DRYJANSKI (Ciudad de México, 1961). Estudió cine y actuación. Trabajó en producción teatral muchos años. Cursó un diplomado en Escritura Creativa en Casa Lamm y actualmente forma parte del taller de poesía y cuento de Ethel Krauze.

JESSICA SWANN

ME ENAMORÉ DE TU ESPALDA

La manera en que se mueve mientras duermes,
aliento pesado y somnoliento.

Inclinación naciente
desde tus hombros

costillas

cintura

hasta desaparecer por debajo de las cobijas.

Me arrastro hacia tu cuerpo y te inhalo.

Me enamoro de nuevo.

En tu cuerpo respiro
un dulce aroma a casa,
sensual, salado, seguro.

Beso tu nuca,
pasión desbordada en tu espina dorsal.

Mis dedos van creando patrones, dibujados bajo el cálido vuelo
de mi tacto, obra de arte en tu piel, que nadie puede ver.

Corre un gemido por tus labios.

Voraz, me arrastro hacia tu cuerpo y te inhalo
te abrazo, te beso, cuerpos sin frontera ni posesión.

Y me enamoro de nuevo.

JESSICA SWANN (Cambridge, Reino Unido, 1988). Llegó a México en 2016. Además de escribir, es artista y forma parte de la colectiva Hijas de la Luna, la cual realiza talleres de grabado y organiza exposiciones en diversas comunidades en la Ciudad de México.

JOELIA DÁVILA

POLLEN

como si se tratara de una abeja
mi cabeza zumba y se hace polen
miel en las colmenas de mis ojos convexos
barullo de aleteos

enrojecidas ponzoñas son mis dedos
persiguiendo tu dulzura de carrizo desbocado
debatándose en el aire
en tu claro
sobre el cieno

no soy yo quien revolotea a lo largo de tu día
es mi idea
vaga
lasciva
de tu clítoris polinizado.

JOELIA DÁVILA (Mexicali, Baja California, 1978). Poeta, arquitecta, maestra en Estudios Socioculturales, tallerista de creación literaria, redactora *freelance*, gestora urbana y estilista canina. Obtuvo el reconocimiento como Precursora de la Cultura en Mexicali en 2013, fue becaria por el Instituto Mexicano de la Juventud en 2005 y por el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes en 2003. Ha sido jurado en diversos certámenes literarios de la localidad. Ha desarrollado arte-instalación, y publicado poesía y narrativa breve en revistas nacionales, libros y antologías. Ha publicado dos poemarios: *Del polvo a la piel* (2006) y *Ferogramas* (2016).

JULIETA GAMBOA

ELOGIO DE LA SEMILLA

Sumergida en la bolsa de agua
con la membrana del tímpano todavía formándose
ya distinguía el filo agudo de las voces,
dilatado después de la salida,
continuado hasta la infancia:

*el hombre y la mujer son uno
a la medida de la procreación;
en su centro palpita la semilla.
El lugar de tu cuerpo es una casa
para sentarte y esperar a que se abra la simiente
y que tu rostro y tu voz se multipliquen y te prolonguen.
Pule tu reflejo en esa casa de murmullos;
cultiva lo blanco en la ropa
y tu medida debajo de las sábanas.
Escóndete cuando aparezca el virus.*

El timbre de las voces construyó un laberinto:

*dos cuerpos iguales deberían repelerse;
el magnetismo no soporta la unión de cargas símiles,
verdad física.*

*El abrazo de una mujer y una mujer abre un tiempo estéril,
su cercanía tensa el equilibrio de lo vivo.*

*Tu piel anómala junto a otra piel anómala,
aleja la semilla, su germinación, el fin último.*

*La torcedura de las ramas se anunciaba en las líneas de tu mano,
en la ordenación de los astros el día que naciste.*

*Estirpe enferma,
invisible en el mapa de las criaturas.*

*Aprieta con fuerza las piernas,
encierra tu lengua,
cose los labios,
inhibe el tacto.*

*El deseo yerra cuando anega un campo fértil;
encuentra el camino para darte a un hombre y recibirlo,
o busca máscaras que ahoguen el sudor,
levanta muros que nos salven del contagio.*

El exterior de las voces quiso un ser desmembrado,
sin extremidades y sin sexo,
con la espina rota.

Pero mi cuerpo lentamente se hizo sordo
al timbre agudo
para no secarse
para no conservar las vísceras ceñidas
y limpiar de prédicas el tacto.

Explotó la potencia del deseo
para borrar las voces:
su cultivo de gusanos
que gestaban debajo de las piedras.

MUDANZA

Todo espacio es relativo. Sus dimensiones cambian según la densidad del cuerpo, la perspectiva de los ojos.

Con la mirada fiel a las certezas y levedad en los pasos, estos pocos metros bastaron para proyectar nuestro perfil en los muros y presagiar un tiempo sin fracturas. En estos pocos metros, lavados de historias previas, nos ensanchamos, ocupamos el volumen sin medirlo, reconociendo nuevas cicatrices en nuestras caras conocidas.

Pero los días y su paso achicaron el espacio. Faltaron centímetros para la piel y la boca. El arquitecto se olvidó de los vacíos necesarios, los silencios. El exceso de palabras saturó el aire de la estancia, hacinada de nosotras.

Seguíamos un único trayecto para esquivar los muebles. Aun así, no era posible evitar el choque. Quedaban marcas de los golpes en las piernas, la torpeza como el síntoma de que algo fallaba en el curso cotidiano. Acabamos tropezando una con la otra, de frente a la falsedad de los presagios.

El aire dejó de circular, se coagulaba en las esquinas. El pasillo era el túnel de una cueva que recorríamos sobrellevando su estrechez. La impureza del oxígeno hizo crecer la duda en la respiración constreñida y un tacto áspero y callado, mientras nos nacía una claustrofobia por lo íntimo.

Nos expulsó el cansancio de asomar por la ventana y no ver el cielo, sino una línea de ventanas siamesas, nuestro edificio reflejado en un espejo, nosotras reflejadas, y las ramas desiguales de eucaliptos que desecaban la tierra próxima.

También nos excluyeron las paredes, casi tocándose una a otra, sus aristas distorsionadas, sólo divididas por dos cuerpos que hospedaban un diálogo fallido.

Tuvimos que irnos con las capas de pintura, las madejas de polvo alojadas debajo de los muebles –sedimentos de la desidia–, y la espátula que borró las heridas de los clavos en el yeso. No quedó ningún signo de erosión, ninguna huella previa o un eco sostenido. Nada de las conversaciones extendidas en las noches, los embates del deseo o el murmullo de lo que parecía hacerse finito. Nada del ruido de un vaso rompiéndose una madrugada en que nos desbordó la rabia.

Tuvimos que dejarlo, irnos extirpándonos del todo de cada superficie, invisibles para las nuevas sombras que llegaran.

Ahora vacío, igual que el día en que llegamos, el espacio parece diminuto. Desde la puerta que nos enmarca se vuelve ajena una imagen de nosotras ocupándolo.

Salir fue borrarnos. Buscarnos en un vacío de techos más altos.

JULIETA GAMBOA (Ciudad de México, 1981). Autora de los poemarios *Taxonomía de un cuerpo* (FETA, 2012), *Sedimentos* (Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016) y *El órgano de Corti* (Ediciones Digitales Punto de Partida, UNAM, 2018). Sus poemas fueron incluidos en *Dentro de mí dos voces. Antología de la poesía mexicana contemporánea* (Asociación de Escritores de Voivodina, Serbia, 2014) y en la *Muestra de poesía mexicana contemporánea* (Lima, Altazor, 2019). Obtuvo el premio de poesía de Ediciones Digitales Punto de Partida de la UNAM, en 2018. Becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas de 2008 a 2010. Maestra en Letras Latinoamericanas por la UNAM.

JUSTINE HERNÁNDEZ

Cuando estabas desnuda

debí decirte:

espero la noche

para dormir

mientras te amo

porque te pierdo así

en los brazos de Morfeo

el otro

y yo

tengo una daga de deseo en el ombligo

las ganas incrustadas

y la imperiosa necesidad de meterme en ti.

Acaricio tu sueño

es decir

estoy lejos

mientras duermes tranquila

sabiendo que no podré borrarte

con otro nombre.

Sólo espuma
después del maremoto.
Sólo despertar
después de la derrota.

¿Somos amantes o nos hacemos el amor?

Yo, vasija y vaso para tu boca.
Tú, río de células que desemboca en mi vientre
rumoroso delta
recién invadido.

Y entre tantas cosas
la sola idea de imaginarte
como ayer
pero te levantas de la cama, los colores desvanecen y duermo
en acuarelas.

El beso más dulce que voy a darte
lo aprendí en otra boca
y voy a descubrirte caricias
que otras manos abrieron en mi cuerpo.
Vas a nombrarme
a decirme
todas las palabras que otros labios
usaron para describirme
porque fui alguna vez la vida
el cielo
el corazón
y la mujer de otra.

Cantaré canciones, leeré poemas y usaré las frases derramadas
en otra piel.

Soy suma de todos los ojos
de todas las bocas
de las sutilezas y los despojos
del amor vivido.

Ni más bella
ni más valiosa
ni perfecta,
ni eterna.

JUSTINE HERNÁNDEZ (La Paz, BCS). Maestra en Desarrollo Humano, diplomada en creación literaria por la SOGEM y bailarina. Ha publicado cuentos y poemas en diferentes antologías, periódicos y revistas, y ha participado en talleres literarios en Guanajuato, Colima y la Ciudad de México. Ha reunido su poesía erótica femenina en *Rumoroso delta*, publicado por la editorial De Otro Tipo en 2014.

MARGARITA LIGNAN CAMARENA

Mueves, modificas, estallo

no reconoces mis bordes
entras porque quieres
porque puedes
porque sólo tú eres tú.

¿Cómo se llama el espacio en el que el desasosiego se vuelve desnudez?

Tus senos tan pegados a los míos
reflejan que sólo mi corazón está latiendo.
Bajo tus manos tiemblo y huyo
me quedo y no estoy
estoy cuando me he ido.

No paro de caer en este abismo
mi materia se fragmenta
las razones se diluyen
algo está muriendo...

Soy yo misma perdida en dejar de ser yo para que no escapes
¿cuándo lo hice?, ¿cómo lo hiciste?

Amarte es un abismo
una oscura morada
una sinrazón
una sostenida agonía.

No me iré de mí misma
me iré de ti
de tu amarnos a todas
de olvidarnos a todas.

Cada amor que has tenido es el amor de tu vida
y yo queriendo que entre todas me reconozcas única, tuya, de
ti, contigo.

*E*stás a la distancia

de lo mucho que te extraño
me faltas porque revuelvo en mis recuerdos
en busca de aquello que no hubo.

Como una adolescente adivino tu nombre en los letreros
señales que me envía el azar
donde te encuentras haciendo...
sólo tú sabrás qué cosas.

Estás a la distancia de un beso imaginario
en ese lugar al que nunca me has acompañado
estás a la distancia de algo tan pretencioso
como la historia que de ti invento a diario.

Voy a amarte sólo por unos días
sólo mientras tomo fuerza
sólo mientras estoy tan susceptible
que hasta puedo decirte que te amo sin estar segura.

Te invento
porque estoy deshabitada
y cuando duermo, cuando lloro, cuando miro
necesito señales
donde debiera haber brazos, cuerpo, argumentos.

La ansiedad ya no te trae de regreso
no te urgen mis labios
no te inquietas
no tiembles
no me inventas.

¿Dónde estás?
¿Qué soñaste la otra noche que no paró de llover?
¿Qué ves en tus manos cuando tienes un minuto y frente a ti
las abres?
¿Hasta qué número puedes contar antes de volver a desearme?

MARGARITA LIGNAN CAMARENA (Ciudad de México, 1967). Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la UNAM. Obtuvo el segundo lugar en cuento y primero en poesía en el certamen “La cultura de la noche”, convocado por la librería El Juglar y el suplemento “El sábado” del periódico *unomásuno*, 1992. Coordinadora de los libros *Mujeres no tan x*, antología autobiográfica de mujeres con síndrome de Turner y *Valor es mujer*, antología autobiográfica de la fundación del mismo nombre. Autora de las novelas *La llave* y *Deja vú* (Punto Creativo), y del libro de cuentos para niños *¿Qué pasa?* (colección Mar Abierto, Editorial Pearson).

MARÍA SERLUG

LOBA

Recuerdo aún ese día
sentí miedo al ver tu cara
mientras sentada comía
percibí tu alma muy rara.

Fui una mujer ingenua
que a tu casa accedí a ir
quisiste pasar por genia
y un beso no vi venir.

El mundo se detuvo
al sentir tus suaves labios
etéreo el beso estuvo
ignorando dos resabios.

No me tomaste en serio
fui una más en tu lista
pagué ratos de alto precio
por creerme tu conquista.

No fue un cuento de hadas
nuestra efímera relación
gracias por noches mojadas
gozadas en tu habitación.

OJIVERDE

Nos unió un apellido
nos separó otro país
lo mío fue amor fallido
lo tuyo buscar salir.

Tus bellos ojos verdes
mi corazón palpitante
mi ansia dijo no tardes
y amé tu espalda excitante.

Fue mucho alcohol lo que auspició
ir ganando más confianza
tanta valentía propició
besar tu espalda sin tardanza.

Perpetué ese recuerdo
y hoy lo traigo hasta aquí
mis ganas aún muerdo
por revivir tal frenesí.

MARÍA SERLUG (Querétaro, 1982). Hizo una Licenciatura en Química y Estudios en Inteligencia Emocional. Trabajó varios años para la industria privada, pero su gusto por la escritura se remonta a la adolescencia, donde escribía el típico diario, después acrósticos y en general textos que le han permitido plasmar aquello que de pronto ha sido difícil exteriorizar. Sus principales musas son las mujeres.

MARÍA JOSÉ VÁZQUEZ MORENO

CIPRINA

I

El aroma de tus axilas, tu cuello,
rayos que se enredan en mis dedos,
el hilo que te anuda a la naturaleza
se trenza desde tu corola
hasta el talón que se funde con la rizósfera
cada delta que sigue tu sangre,
el misterio de lo que te estremece.

II

Mi lengua serpiente libre
entre tus muslos de chamana
me cantas al oído las visiones del deseo
yo, obedezco a tus sueños.
Entra una marea que mece nuestros cuerpos.

III

Las diosas salvajes exigen
el juego del dolor y del placer,
sangre, piel y espíritu
cada pliegue se recorre con fervor
plétora de carne y sed,
el cuerpo es una fiesta,
el cuerpo es un carnaval.

IV

Recorro con mi lengua
el laberinto
que se forma y muta en tu aréola,
ombligo a ombligo nos unimos
con el sudor que se trabaja.

V

Al ritmo del tambor oceánico
ondeantes danzan las tribades
los estambres crecen llenos de miel
humedad que se hace cascada
agua sagrada que nos une
para fluir juntas al mar.

PRIMER ALIMENTO

De tus labios al decir ven,
se desprende una serpiente de copal,
aliento sinuoso del cuello a la cintura
de la cintura al hombro, del hombro a mis palmas.

Me alimento por primera vez,
del rojo en tus piernas,
suavidad agridulce sin semilla.

Eres la vidente sagrada,
la mujer sobre las mujeres,
tus formas se elevan
a sensibilidad luminosa.

Monzón de mis deseos
levante sin miedo,
entre tus manos se revela
el gemido de mi primera exaltación.

Soy calígrafa del deseo
soy desobediencia
soy terremoto
soy la enamorada que redescubre su cuerpo
en la redondez del laberinto que turba el ombligo del cielo.

Con pinceles húmedos dibujo ideogramas en tu espalda,
flores tatuadas en tus brazos de árbol,
sobre el mapa de tus sueños
me trazo y navego en cada orgasmo.

EL JUEGO

Arrancas una esquina del programa de ponencias
“Los cuerpos del placer y del deseo”
me lo diste por debajo de la mesa,
recordé las travesuras de la pubertad
escuela del opus dei, Majo mi primera amante
escondidas entre las tupidas buganvillas
para sentir sus ramas, espinas y pétalos en la piel.

Llego a tu casa con un huracán de inquietud en el pubis y en la
cabeza.
Correa y arnés puesto
me privas de la vista
me excita el tiempo de espera hasta que llega la fusta,
yo tengo la palabra que manda y suspende en nuestro juego
asfixiame con tu tanto cuerpo, así llega mi sangre al lugar preciso,
me hincha, crecen en savia mis estambres
dame agua de tu boca, riega las plantas salvajes de mi vientre,
me conviertes en ríos y ciprina
soy la huele de noche que enraíza en tus pies y florea en tus
hombros.

MARÍA JOSÉ VÁZQUEZ MORENO (Ciudad de México, 1992). Poeta, investigadora y feminista. Su obra se ha publicado en las varias revistas nacionales y en la antología *La voz de la semilla, Nueva cartografía poética de Baja California Sur* (Ediciones de Viaje, 2016). Organizadora y participante en el Primer Festival de Arte Feminista Caleidoscópica Violeta, en La Paz, BCS. Investiga microbios en la rama de las ciencias ambientales. Actualmente cursa la Maestría en Manejo de Ecosistemas de Zonas Áridas, en la Universidad Autónoma de Baja California.

MARIANA ORANTES

RITUAL DE LA BARAJA ESPAÑOLA

I

Copas

Su casa vacía
(como tantas otras veces)

El sol de verano adormece la prudencia
y bajo la guardia

primero: el suéter de la preparatoria
después, las faldas [*pero si nadie va a vernos...*].

La ceremonia sucede como detrás de un velo
sobre la mesa, un ramo de astromelias...

[tomo una entre mis dedos
y ella me ofrece una copa:

—*mi mamá nunca las usa*—

tal vez por miedo a romperlas, pienso].

Bebo con torpeza de la copa mientras sostengo la flor de Amancay
que me parece tan frágil
tan débil luz de sol que brilla entre nosotras.

La copa se empaña con mi aliento
como si guardara la timidez o el miedo
cuando su mano toma la mía
y me lleva hacia la habitación.

II
Espadas

En la habitación
[desnudas]

No.

Lleva en el pecho una coraza reluciente
sus brazos están cubiertos con brazaletes de madreperla
y sobre los hombros
una piel de cordero que apenas mis labios se atreven a rozar
—*amor, parece que vas a la guerra*—

Juego con su cabello
lo levanto por encima de su cabeza como un negro casco militar
y beso cada parte de su armadura sagrada.

[El viento arrecia las nubes
el cielo se oscurece
y llega la tormenta].

III
Bastos

Hiedra oscura, enredadera suplicante
hierba que persiste y crece entre las grietas

árboles floridos me rodean con sus frutos dorados al sol
[no existe el pecado].
Me enredo entre sus muslos y bailo
[ella marca el ritmo de esta danza hambrienta].
—*Tal vez al final nos devoremos en este festín de almas*
pero ahora, baila—

IV

Oros

La luna brilla como una moneda lanzada al aire
para decidir la suerte
—*No sé en qué momento se hizo tan tarde—*
[Las estrellas ríen sobre un cielo sin nubes. Círculo vicioso].
Así en la noche camino sin un centavo rumbo a mi casa
con una flor de astromelia entre las manos.

MARIANA ORANTES (Ciudad de México, 1986). Escritora y traductora. Ha sido becaria del programa Jóvenes creadores del FONCA y de la Fundación para las Letras Mexicanas. Autora del libro infantil *Érase una vez en Los Beatos* (Premio Nacional de Cuento CONAFE, 2011), los libros de poesía *El día del diente de leche* (Cascada de palabras, 2016) y *La casa vertebrada* (Montea, 2018); así como los libros de ensayos *Huérfanos* (BUAP, 2015), *La pulga de Satán* (FETA, 2017) y *Los caballeros se quedan a descansar* (ISIC, 2018). Le fue otorgada la beca de Residencias Artísticas para escribir su libro de ensayos *Autos, moda y discos punk* en Barcelona, España.

MARICELA GUERRERO

H

Qué hace lo que hace la ternura nos dijimos en inglés y en español con las lisuras tu sonrisa la mía el sensible canto para ti nos dijimos ésta soy y aquellos nuestros bailes contoneos de anémonas en el jarrón y la alegría decirnos libertad en todas las posibles formas en lenguas graciosas y risueñas tanto y óyeme con los ojos and *you say like heardme with the eyes?* and yo te dije sí así en la terraza y en la noche nos dijimos tanto y de muchas formas manos ojos labios lengua evaporada querida *in your home* mi casa es tu casa amiga sopa agua qué hace lo que hace la ternura y las palabras de una lengua a otra y manos y ojos *like you say I'm free and me too* te dije somos *like nosotras we* para ti los cactus de la sala las anémonas visitas infatigables y palabras de una lengua en otra señoras que bailan en el jardín y la terraza como esporas.

J

All that is sunny does not glitter, not all those in the fog are lost.

@KarlTheFog

Domingo lluvia y tu alegría ¿qué es gabardina? palabra en novedad en apenas esbozada idea de un encuentro paso a paso como niebla en San Francisco dices *ah that is a raincoat* y nos miramos risas verano noche de san juan y prístina humedad frutos dulcísimos hablamos de la lluvia en lluvia en planta en rana y en materia de ciudades en caminos en la niebla que dibujas con un gesto de tus brazos hablamos en plantas en dibujos y alegría cuántas áreas verdes por persona en de efe en san francisco cuánta lluvia y truenos relámpagos sorpresivas materias naturales de un feliz encuentro y lluvia niebla y alegría.

MARICELA GUERRERO (Ciudad de México, 1977). Autora de *Desde las ramas una guacamaya*, Bonobos-Conaculta-Fonca, Toluca, 2006); *Se llaman nebulosas* (Conaculta, México, 2010), y *Fricciones* (Centro de Cultura Digital, 2016, <http://editorial.centroculturadigital.mx/libro/fricciones>). Recientemente Editorial Antílope publicó *El sueño de toda célula* con el que obtuvo el LXXXIV Premio Clemencia Isaura de Poesía 2018 del Instituto Municipal de Cultura de Mazatlán. Participó en la pieza #Ropasucia junto con Paula Abramo y Sisi Rodríguez donde presentaron las diversas problemáticas que invisibilizan el trabajo de las escritoras. Su trabajo se ha traducido al inglés, alemán, francés y sueco. En 2018 recibió la distinción de pertenecer al Sistema Nacional de Creadores de Arte.

MARIEL DAMIÁN

A UN CUERPO COMO EL MÍO

He llegado a desear
un cuerpo como el mío
con los mismos ojos tristes
y la sonrisa fragmentada.

He soñado mi cuerpo desnudo
frente a un espejo hecho de piel
y manos frías

y sumergida bajo un vestido transparente,
he hallado un par de ríos dulces
que jamás me han devuelto mi reflejo.

LO MISMO SERÁ

Mañana andaré los mismos pasos, pero sin ella
y arderán las mismas flores en la ventana
y un ojo gigante se asomará en el cielo para vigilarnos
como un gran sol que parpadea.

Mañana diré muchas cosas que no la involucren
y besaré otras bocas que cuestionen mi existencia,
cosas que la ciencia ya conoce,
cosas que la poesía ya escribía.

Y a pesar de ello,
seré una estrella que recuerde
el calor de dos cuerpos fugaces
transformando todo el cielo.

En el futuro pasarán las mismas cosas
que pasaban antes de conocerla
y mi boca seguirá siendo un panal de abejas bravas
y mi lengua seguirá siendo un mar de miel empalagosa.

Nada nuevo habrá pasado al mundo,
siempre amor y siempre guerra,
siempre luz y siempre una puerta que
se cierra ya de noche.

Pero yo sé que mañana
seremos nosotras el único instante
que le duela al tiempo.

TÚ EN MI MEMORIA

Qué explicación daría la vida
a las horas que pasan por mi ventana
recordando solo un rostro
entre tantos que florecen en el mundo,
sólo unos ojos
de todos los que tienden puentes con la mirada,
sólo una boca
que habla de estrellas en un beso
y dice gracias en todos los idiomas cuando sonrío.

Ella no sabía que mi mente
congelaba todos los momentos,
que mi mente tiene un cuarto enorme
en donde cuelgan las fotografías
del día que me dijo “hola”
y mis hojas muertas reverdecieron,
de cuando fuimos al cine
para vernos con los ojos cerrados.
o la vez, que una flor disecada
cayó sobre su cuerpo y cobró vida.

Al tiempo que pasamos juntas
lo llamé “nuestro”,
antes o después de ella tan sólo es “nada”.
Así nuestro tiempo congelado.
Así, dentro de mí un gran museo
y en cada sala la mejor obra de arte.

Su rostro
sus ojos
su boca
que muy bien sabe hablar de estrellas en un beso.

MARIEL DAMIÁN (Ciudad de México, 1994). Estudia Letras Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México y Biología en el Instituto Politécnico Nacional. Fue ganadora del III Premio Internacional de Poesía de la Ciudad de Almuñécar (2016) con el poemario *La chica que se ha quedado sola*. Ha participado en diversos encuentros literarios, entre ellos, la Feria Internacional de Poesía de Granada en España (2017) y el VIII Encuentro de Jóvenes Escritores de Iberoamérica en la Habana, Cuba.

MARITZA GONZÁLEZ HUITRÓN

SENDEROS

I

El aire quiere dormirse junto a tu boca
la mañana no quiere parecerse a ninguna
en el viento mi palabra tiembla
mientras
 nosotras
 transcurrimos en el sueño del alba.

II

Desvalida de tanto amor
a la orilla del primer reflejo del agua
está tu imagen.
¿Eres un dios atrapado en la forma
o una mujer atrapada en un sueño?

III

La tarde se embriaga
el horizonte resbala por tus ojos
tus ojos cerrados miran más que los míos.

DELIRIO

I

Aquí, frente a las olas
me arrodillo.
Invoco tus cabellos
espero a que aparezcas.

II

La voz de mi palabra rota de tu vientre
el fruto de mi tierra
naufraga entre tus manos.

III

Florece mis ojos
ya pueden
amarte.

IV

Polen de lunas
que al alba
siguen
amándose
en siluetas descalzas.

MARITZA GONZÁLEZ HUITRÓN (Temascalsingo, Edo. de México, 1995). Estudiante de Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Ha publicado “El hombre peligroso” en *Los Heraldos Negros. Revista de creación literaria y análisis político*. Otros trabajos suyos fueron publicados en la revista estudiantil *Pirocromo*, de la Licenciatura en Letras Hispánicas de la UAA.

MARLENE DIVEINZ

MATINAL

Beso la curva bajo la luz de la mañana
piel del alba que el mundo
bebe a ojos cerrados
deslizo mis dedos de aire
en la frontera aún dormida
cuando eres tú y eres todo.

IN MEMORIAM

Musita la voz, otrora grave y segura.
¿Qué palabras de ternura guardó la noche?
¿Acaso era reclamo?
¿De dolor?
¿El adiós era para siempre o una brevedad?

Dos mujeres de la mano.
Instantánea que no vieron los ojos.
Dos mujeres, raíces de la tierra, flores al aire.
Desdén al mundo, ellas, a solas.
En la burbuja de sus arrullos y respuestas,
reclamos y consuelos, que solamente
conocen y reconocen, lejos de los códigos del mundo.
La voz del cordón umbilical, melodía del destino.
Misterio de un reconocimiento tácito a un sacrificio no solicitado.

MARLENE DIVEINZ (Ciudad de México, 1974). Egresada de la Escuela de Escritores de la SOGEM, ha cursado talleres de periodismo, redacción y derechos de autor. Colaboradora de cultura, arte y moda, así como de temas sociales y políticos en *La Jornada Semanal*, *Vive México*, *Castálida*, *Replicante*, *Alcaldes de México*, *Equestrian* y *Only Centro Santa Fe*, entre otros. Ha publicado más de diez títulos entre biografías, no ficción y manuales educativos. Poesía y narrativa aparecen en diversas antologías.

MEGAHAN BAILÓN, *LITERATA*

LAS MUJERES DE IGNIS

La flama de la pequeña vela
danzando le da vida
a la mesa inerte
le recuerda el fuego intenso
expandirse en la montaña,
sigiloso devora todo
y estruendoso muere todo,
en su mente aparece una mujer
blanca como la vela
danzando en su habitación
dándole vida
devorando su alma
ella inerte como mesa,
altiva montaña
se tira a las sábanas
disfrutando la danza
de la mujer vela.

ROSE NUDE

Las aves surcaban los cielos,
las rosas cansadas de las abejas
se deshojaban entre ellas,
hasta quedar desnudas frente a frente.

RITUAL

Las aves nocturnas
ululan los poemas de Safo
la noche cae
la leona y la gacela los oyen
y comienzan el ritual.

MEGAHAN BAILÓN, *LITERATA* (Cuernavaca, 1998). Ha participado en diversas publicaciones como la *Revista Papalotzi* de Guadalajara y *El Diario de Morelos*; en las antologías *Garabatos en las butacas* y *Zona cero Morelos 19/S*. Tomó parte en el taller “Mujer, escribir cambia tu vida” de Ethel Krauze.

MINERVA SALADO

IV

Un cuerpo desnudo en medio de la noche. La luz entra por la ventana y se proyecta contra la piel tersa, lozana, infinitamente joven de la mujer que sube la escalera hacia el dormitorio. Apenas se cubre con la sábana que no logra ocultar, tampoco quiere, su belleza. El gesto se disuelve en un intento de protección frente al fresco de la brisa nocturna, pero no hay vergüenza, no la posibilidad del presentimiento de la mirada ajena. Hay una suerte de impudicia inocente en la joven que asciende por los escalones de madera hacia el coto donde la espera su amante.

He visto la escena por mi ventana y no he podido dejar de observarla. Duró apenas unos breves minutos y agradezco el insomnio, mi curiosidad por los habitantes de la noche. Los buscaba a ellos en el sonido de la calle pero la encontré en mi ventana, tras el silencio de una habitación que se tiende, mórbida, bajo la claridad lunar de Pigalle.

Ahora ella se ha ido. Su rostro oculto bajo el vuelo de la melena medianamente sepia, tal vez oscura. La belleza de la ciudad,

viva en el cuerpo de esa mujer, cálida, blanda, humana, no la hallaré en el contorno cerrado de los museos.

V

La mujer desnuda se desliza en todos los rincones de la ciudad. He dicho que no tiene pudor. Carece de vergüenza. A estas alturas no sé si es inocente. Tal vez sabe que la miro noche a noche desde mi ventana, cuando avanza envuelta apenas en su sábana azul, para dejarme ante la contemplación de su cuerpo. Decir gacela es un triste, notable, lugar común. Hay que pensar en otra palabra, buscar minuciosamente la definición de esta criatura maliciosa que sabe que la veo y agita la cabeza imponente, retándome, antes de penetrar como cada noche en el cobijo de su amante.

Jabalí.

MINERVA SALADO (La Habana, 1944). Poeta, periodista, ensayista. Su libro *Herejía bajo la lluvia* obtuvo el Premio Internacional de Poesía Carmen Conde en el año 2000. Autora, entre otros, de los poemarios *Al cierre* (Premio David de Poesía, Cuba, 1972), *Tema sobre un paseo* (Premio Nacional Julián del Casal, Cuba, 1978), *País de noviembre* (1987), *Ciudad en la ventana* (1994) y *Ciudad oculta* (2011). Reside en México desde 1988.

MIRANDA VILLALOBOS

POEMA DE CORAZÓN VACÍO

El amor es una especie de palabra sucia
aquí estoy, otra vez, desvanecida en el departamento de alguien
así es como me gusta vivir, al borde
desvanecida con alguna perra de labios atractivos, obscenos
feos o muy cachondos con sabor a nada para mí.
Me dan lo que quiero por la noche, no por el día
y por el día tampoco quiero nada, el ciclo se repite
luces y música en mi cabeza
lugares y bebidas me rodean
mujeres sin interés y cabeza de cena.
El precipicio entre diversión y dolor
el precipicio entre aburrimiento y vacíos
el precipicio entre el éxtasis y el sexo
el precipicio entre amor y no hacerlo
el precipicio entre malas decisiones y la vida.
En cambio, tú, extraña, perfectamente extraña
ya sé la mente tan jodida que tienes y es atractivo
no me importa, no hay reglas y si las hay rompámoslas

cuando te desvistes, pierdo la cabeza.
Podríamos ser románticas, ser salvajes
estrellarnos en el intento
ser pasado y presente sin futuro
amantes con consecuencias
ser drogas que nos hagan irreal.
Cariño, somos tan buenas juntas
¿importa lo que escondemos?
Contigo mi frustración crece
tómame, tómame contigo a casa
ruégame por ser tu premio

Soy solitaria, un corazón solitario, jodida como tú
estoy orgullosa de no ser buena
insano comportamiento
arruino todo a su paso
demente pensamiento.
Así que no me importa lo que hagas
quiero lastimarme
camina sobre mi corazón, complica mi propia evolución
no hay descanso para los débiles de corazón.

MUJERES

Soy una mujer que está enamorada de otra mujer
escribo porque quiero ser leída por ella
una prosa con ritmo, sin escuela clásica
yo te adoro cariño, escúchame
eres tan bonita, eres tan hermosa
como una diosa, eres una mujer

tu lucha me provoca
tu historia es importante
musas, musa eres y serás
estoy a tus pies cuando tu mente explota
y hablas hasta por los codos
la inteligencia desborda por todas las paredes
estoy enamorada de una mujer
y como no estarlo, si eres perfecta
lo son.

MIRANDA VILLALOBOS (Ciudad de México, 1996). Estudió la Licenciatura de Historia y Arte. Ha escrito cuentos, artículos y poemas para páginas de difusión cultural como *Cultura Colectiva*.

MÓNICA ESQUIVEL, *MONICAESAN*

CINCUENTA

Cincuenta gotas de lluvia he contado
y esas cincuenta gotas no van a volver,
el dolor envuelto en forma de aguja
(¿recuerdas?, nuestros besos, las fiestas, las escapadas y vuel-
tas de madrugada. Tus ojos verdes perdiéndose entre el viaje y
la noche. Tu mano soltándose en la puerta de mi casa).

La más grande debes ser tú,
la más dolorosa, probablemente tú,
la más sangrante,
la que nunca cicatrice... yo.

Volando en círculos dentro de mi propia habitación,
me digo ¿a dónde quieres ir?,
ahora que te ha ignorado,
que la has perdido,
que le has llorado.

Dime, Mónica ¿a dónde vamos a parar?
Tú podrías ser mi June Miller
y yo tu Anaís Nin.

Cincuenta gotas de sangre,
como las cincuenta gotas de lluvia,
cincuenta pensamientos nocturnos,
cincuenta oraciones ocultas,
cincuenta noches olvidadas,
mañana... cincuenta y una.

LIENZO DE CARNE Y PLUMA

Cubierta de constelaciones de caramelo,
convirtió el techo de un cuarto en el espacio sideral.
¿Le has visto los ojos al Sol?
Sin sostenerle la mirada...
Imponente belleza que roba mis palabras.

Dama. Diosa.
Su roce encendió las venas de mi cuerpo,
electrificadas, traspasaron cada capa de mi piel.
Alma turbia, arrebatada,
dientes firmes que se entierran en mi espalda.

Mujer. Majestuosa.
Dulces labios de vino y mar.
Mirada celeste, gris,
transparente.
Piel de mango y sal.

Brillante. Ajena.
Sus senos caen sobre los míos.
Néctar salado y transparente
que irradia desde el núcleo
para perderse entre mis muslos.

Oh, bendita lava
desde adentro me estremeces las entrañas.
Amada. Soy devota.
Libérame de la angustia,
de lo difícil y estremecedor,
calla los gritos, cisne mío
quíébralos desde el interior,
silencia las voces, cielo negro,
apaga mi llanto con el sonido de tu voz.

MÓNICA ESQUIVEL, *MONICAESAN* (Ciudad de México, 1986). Narradora, amante de la música y el tarot. Estudió Creación Literaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, un diplomado de Escritura Creativa en la Universidad del Claustro de Sor Juana, y actualmente estudia tarot en la Escuela de Escritores de México. Algunos de sus cuentos han sido publicados en la revista fantástica *Penumbria*; y su más reciente ensayo, *Autorretrato*, en la página de Escritoras Mexicanas. Puedes encontrarla en su sitio web: www.monicaesan.com y en redes sociales como @monicaesan.

MONSERRAT RAMÍREZ QUEZADA

CÓCTEL GUADALAJARA

Ya sólo quedan mis manos sobre estos recuerdos insoportables
de cuando bebíamos tequila y quisimos tener un auto veloz
para llevarnos al mar
escuchar esas canciones de hace veinte años
que te hacen recordar al padre que nunca tuviste.
Llevarnos a la orilla de tus ojos tristes,
de tus pasos astronautas sobre mis lunares,
de quedar acomodada en tus aguas feroces de chica de ciudad,
de ser un vaso roto con hormigas.
Ya no quiero salvarme de tus nombres,
de encontrarte por casualidad en este punto ciego,
de cuestionar tu cabello negro de galaxia.
No quiero que nadie lea esto,
que nadie lea lo que te quise sobre tu espalda blanca,
que nadie sepa que fuiste este poema.

EVITE EL EXCESO

Parece que fue el viento de diciembre que regresa
tu nombre que parece el título de un libro inclasificable
mientras riego las plantas que cultivo en mi cerebro
recorro una ciudad imaginaria llena de viejos colores
en otro tiempo el vacío también fue así
un pueblo frío sin habitantes
una escalera mal puesta en la tarde
un insecto moribundo.

Alguien ha dicho tu nombre y sigue resonando por la carretera,
sobre la alfombra exótica en la que un día acaricié tu pecho
parece que viene tu nombre calcado en una botella de cerveza
una cerveza que no quiero acabarme hasta que estalle el planeta
una cerveza para remediar tanto silencio
para no escuchar tus sílabas
que acicalan mi voz
parece que se calman las palabras
en coro te nombran
y yo me vuelvo recuerdo distorsionado de tu ruta
ya me olvidaste
me olvidaste
en la esquina del cine porno en el que entramos
en esa avenida de bar para todas las edades
me olvidaste en la calle tambaleando de infinito
en el universo más lejano me olvidaste
en la bolsa de tu campera café,
me quedo en la ciudad, no importa
sé que me guardas en un minuto del soplo de tu corazón.

Alguien dice tu nombre
acá amor

sí

entre tanto infierno y muñecos diabólicos
entre tanto fantasma
oscuridad
alguien se toma tu nombre y se emborracha para siempre.

MONSERRAT RAMÍREZ QUEZADA (Teocaltiche, Jalisco, 1990). Licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Ha participado en diversos festivales de poesía. Sus poemas se han publicado en diversas antologías, en la serie *Letras versales* de la Universidad de Guanajuato, y en las antologías *Viejas brujas II*, publicada por editorial Aquelarre y *Mujeres poetas por la paz*, en los años 2016 y 2017.

NADIA CONTRERAS

LA CALMA APARENTE

1

Después de los versos
y las copas
los pájaros revolotean
fuertemente los sexos.

Si te hubieras marchado,
no sería febrero
en esta ciudad en que el aire
es apenas tibio
y las flores, un brote,
anticipando la primavera.

Coinciden el dolor y la distancia,
los hijos clavando
flechas invisibles al cielo.
De esto hablamos

y de la emoción
de poseer en la cama
a otra mujer,
su cabello revuelto,
las ansias al trasluz
de las pupilas
y el movimiento,
ese cabalgar de yeguas.

Despojadas de todo,
el cuerpo se mantiene caliente;
como si fuera
una extensión del sol,
reconocemos sus orillas
aunque éstas
amenacen
con desbordar rugosidades.

Lo que sucede,
es un renacimiento.

Aquí, junto a su respirar sencillo,
se disipan las voces:
“debes permanecer
en el rincón
donde sólo hombres y mujeres
comparten deseos húmedos”.

No tengo intención de obedecer.

2

El hombre que vive a mi lado,
si de protegerme se trata,

arremete
y no hay enemigo
que lo derribe.
Su amor
es como una luz de linterna,
me vuelve
una y otra vez
a la cúspide de los riscos.

Me tacharán
y pondrán sobre mi ataúd
la cruz del pecado.
Me gritarán “imbécil”, “estúpida”,
pero deben entender
que no es asunto de la voluntad
mirar por debajo
de la falda
de las jovencitas.

Ojalá de verdad tuviera
el valor de acercarme
de otro modo,
no como la señora
a la que le gustan los gatos
y colecciona piedras
para que éstas
la mantengan junto al mar.

Acercarme con ternura
y una vez ocurrida
la entrega luminosa,
sentarnos a la tarde a mirar
el vuelo de los pájaros,
esas sombras petrificadas

que nacen
en el fondo
de los espejos.

En mis años de juventud
mi cuerpo y mi espíritu
se contradecían.
Y más que amor,
recuerdo,
sucedió con las mujeres
una batalla,
incluso de muerte.

Queríamos florecer con prisa
en hoteles baratos,
cines,
baños públicos.
Y quedar perfectas,
reverdecidas
bajo la música
de ciertos jardines.

Era un fuego sin control
y nuestros cuerpos
no se recuperaban.

Quedaba, en la poesía de entonces,
un vértigo filtrándose
en versos blandos y oscuros.
Pero la vida “normal” era habitable,
el cielo estaba quieto
y el sexo, decían,
“si es único
es más romántico”.

Me arranqué de los huesos
cada dardo:
mujeres de ojos luminosos,
mujeres
de pechos grandes
y redondos;
mujeres decididas a vencerme.

Me maldecirán, dirán
que soy hija del mismísimo diablo
pero las jovencitas...
Las mujeres de mi edad
son arrasadas por el polvo,
la desesperanza,
por el exilio inescrutable.

Hay entre nosotras cierta complicidad:
resbalar la mirada
mientras estamos en la ducha
y una vez
que se han encendido las brasas,
desquiciarnos en besos y lengüetazos.

En mis manos sus espaldas,
sus sexos
como espirales.
Lo que revelan,
es un mar incontrolado;
su olor funde el vacío.
Lo que está oculto,
olvidado
debajo de las bragas,
se abre para respirar el principio
de los principios.

Nos permitimos la humedad
y sus jadeos,
no siempre, pero a veces,
cuando la travesura
sostiene las reuniones de los martes
o los viernes.

Las jovencitas,
sin embargo...

Mi boca
necesita beber
de esa vida
aún nómada.

NADIA CONTRERAS (Quesería, Colima, 1976). Escritora, académica y tallerista. Es fundadora y directora de la revista literaria digital *Bitácora de Vuelos* (<http://www.rdbitacoradevuelos.com.mx/>) y de la casa editorial digital del mismo nombre. Sitio web personal: <http://www.nadiacontreras.com.mx/>. Ha obtenido diversos premios nacionales. Sus libros más recientes de poesía *Cumplimiento de la voluntad* (Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Coahuila, Colección Arena de Poesía, 2014), *Quedará el vacío* (PinosAlados Ediciones, 2017); y de prosa poética *Sólo sentir* (Editorial Paraíso Perdido, 2017). Su obra ha sido traducida al inglés, portugués e italiano, y forma parte de numerosas antologías. Escribe para diferentes medios nacionales y extranjeros.

ODETTE ALONSO

FORASTERAS

En la calle Filarmónicos
antes San Diego
dos mujeres se han besado
bajo el fulgor irracional del mediodía.
Los vecinos
los pocos transeúntes
el conductor despreocupado
del auto que desciende por la empinada cuesta
han creído adivinar un espejismo
sombras que danzan
y después desaparecen
forasteras al fin.

EL ENSAYO

Bailamos
mi lengua dibuja planetas en tu piel
mis manos no pueden detenerse en tu cintura.
Hueles a mieles
a polvos de la buena novedad.
Tu hombro es la pulpa de la fruta
donde clavar mis dientes
un río caudaloso mi saliva en tu boca.
Es un reto la tibieza de tu cuerpo.
Todos los ojos posados en la danza
desaparecen
cuando rozo tus labios.

ÓLEO

La muchacha del óleo me ha mirado
de su pincel renazco sin saberlo
dos manchas sobre el lienzo
tinta negra.
El pincel es mi dedo dibujado en su espalda
su dedo en mi nariz
la caricia en la nuca.
El lienzo es esta cama
y la ciudad entera
corazón que se abre sin confianza
blanco y negro en el lienzo
esa muchacha y yo.

ODETTE ALONSO (Santiago de Cuba, 1964). Su cuaderno “Últimos días de un país” obtuvo el Premio Clemencia Isaura de Poesía 2019 en Mazatlán; con *Old Music Island* ganó el Premio Nacional de Poesía LGBTTTI Zacatecas 2017, e *Insomnios en la noche del espejo* mereció el Premio Internacional de Poesía “Nicolás Guillén” en 1999. Autora de quince poemarios, y varios libros de narrativa. Sus dos décadas de quehacer poético fueron reunidas en *Manuscrito hallado en alta mar* (2011) y *Bajo esa luna extraña* (2011). Compiladora de la *Antología de la poesía cubana del exilio* (2011). Reside en México desde 1992.

OLGA GUTIÉRREZ-GARCÍA

CERTEZA

No estaré en la bienvenida de las palmeras
ni en la espuma del mar
ni en la cama de la madre muerta
ni en el café recién hecho
ni en las macadamias cubiertas de chocolate
ni en la voz de tu padre.

¡Aaah! en tus dedos al masturbarte:
allí estaré.

¡YES!

A pesar de desvestirnos bajo las sábanas
y el olor a *sashimi* de pulpo en la boca.
A pesar de cero acrobacias y besos rancios
a pesar de dos o tres fingidos y entrecortados *me gustas*
a pesar de tener siempre en la mente a nuestras madres muertas
estábamos contentas de que los ángeles de la guarda
nos hubieran dejado solas.

OLGA GUTIÉRREZ-GARCÍA (Torreón, 1951). Poeta, traductora y editora. Ha escrito una novela y diez libros de poesía. Ha publicado *ÍÍÉ*, *Dark Matter* y *Emily*. Ha escrito bajo el seudónimo *enriKetta luissi*.

PAT SÁNCHEZ PONTI

*E*s injusto hacer volver a la gente¹
a pesar del pelo rubio
y las piernas largas
hay pocas oportunidades de bailar.

Bailar también es injusto
con ese pelo que flota y corta el aire,
derrite el aire
y toda la gente queriendo bailar,
pero no lo piden,
pero no dan esa oportunidad.

Porque profundamente abajo,
donde realmente se lee el amor,
me meto
en medio de un largo movimiento
y hago girar todo

¹ Este poema fue escrito sobre un poema que Patti Smith escribió a partir de una canción de Bob Dylan, me pareció interesante seguir con la escritura de la escritura, con la secreta esperanza que alguien alguna vez escriba un texto sobre este mismo.

girar oblicuamente
la ciudad, el mundo

y ese contoneo interminable
de ruido de huesos
huesos de criatura rubia
injusta
aunque duerma para siempre
duerma y baile a la vez
como un bebé,
como una dama en su tapado de piel.

Injusto es verla con sus huesos blancos
que nunca se ruborizan
igual que las muñecas,
muñecas bebé.

PAT SÁNCHEZ PONTI (Buenos Aires, 1963). Editora, periodista y poeta argentina, reside en México desde el 2001. Ha publicado *Y esta danza de cuervos en mi estómago* (México, Omega, 2002 y 2003), y ha participado en varias antologías en Argentina y México. Ha dado talleres de escritura y lectura en ambos países. Está próximo a publicarse en México su libro *Tendedero de haikus* y en Buenos Aires una recopilación de poemas del 2000 al 2019. Como editora está a cargo de Tabaquería Libros, desde 2012.

PATRICIA VÁZQUEZ

15 DE NOVIEMBRE DE 2015

Nos preguntó
si éramos hermanas.

Busqué a Marcela
en el iris de su sombra
y avanzamos el recorrido con pasos largos,
la vendedora sacó
las llaves
de la casa.

*Incluso
podría cocinar
con las perillas silver
de la estufa
y su campana inoxidable
el cuarto de lavado,
y la ropa
con olor a ébano*

*en el clóset,
mientras el vapor es reflejo
en el cristal
en la piscina.*

Contesté a la vendedora
que éramos esposas
y el contrato se firmó
por otro matrimonio.

Aguascalientes, Aguascalientes.

20 DE NOVIEMBRE DE 2016

Marcela fue un toro.

Entre los lunares
de la capa morena en su piel
se asoma un planeta rojo
volcán extinto en la muñeca de su mano
sin señal
de trágicas batallas
y veneno.

Ayer manejé
y Marcela era copiloto
en sus labios gruesos
los semáforos
de verde a rojo
formaron la espalda abultada

y el pelaje tan oscuro
en que muere la noche.

Marcela fue un toro salvaje
libre y sin dueño
que vive en la meseta
de los cerros olvidados
donde se reproduce
la naturaleza
y de los extremos
a la vista plana
se exalta la violencia
de toro salvaje
que nunca será
marcado
por el hombre.

Le dije a Marcela
sé lo que fuiste
en tus vidas
anteriores.

Mi esposa
siguió con su vista oscura
en el coche de enfrente.

Aguascalientes, Aguascalientes

SEGURIDAD E HIGIENE

Mi esposa me cuenta
que en su trabajo
implementan un programa
al que llaman
buenas prácticas.

Yo la escucho
mientras juego en el celular
y pienso en gente limpia
en zapatos con brillo
en ropa organizada –por colores–
en su sitio.

Pienso en la hora exacta de la comida
con los gramos precisos en cada ración
cuando nos alimentamos;
en las sábanas de nuestra cama
con olor a un perfume
inmaculado, infinito.

Pienso en el jardín sin hojas secas
en las buganvillas floreciendo
ante el granizo y la nieve,
en una cocina sin platos sucios
en un refrigerador
con productos
siempre frescos.

Adiós caducidad de la alacena.

Mi esposa
continúa explicándome que todos los días

al despedirnos, por la mañana, nos daremos un beso
y al encontrarnos por la tarde
nos preguntaremos cómo nos fue
y ambas compartiremos lo que nos gustó
e incluso algo desagradable
de nuestra jornada laboral.

Veo el celular pero ya no juego
mi mente se pierde en los elefantes rosas
de la toalla del baño
en el tapete navideño aunque es verano
en los libros religiosos que hay en casa.

Quisiera preguntar y no me atrevo
de dónde a dónde se extienden
las *buenas prácticas*
de nuestra cama.

PATRICIA VÁZQUEZ (Aguascalientes, 1985). Autora del poemario *Diario de una poeta recién casada* (LunaMía ediciones, 2017). Estudió la Licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, y Master English as a Second Language en Interactive College of Technology en Morrow, Georgia. Su poesía ha sido publicada en diferentes revistas locales y ha participado en talleres literarios, festivales y lecturas de poesía en México, España y Cuba. Obtuvo el PECDA en la ciudad de Aguascalientes, periodo 2015-2016.

PAULINA DÁVILA

TU NOMBRE ES UN PAÍS

Te pensé una tarde con peculiar desgana.
Te miré en un día que buscabas muertos.
Cuando tu voz se posó en mis hombros
todo en mi alma fue paz y calambre.
(Amor a primera vista le llaman).

El amor me sorprendió esa tarde,
mas llegó burlándose de mi entrega.
Todo pasión, delirio y poesía.
Todo en una tarde cuando no necesitabas nada te ofrecía.

Y terriblemente quieta pero inquieta.
Con ansiedad desbordante,
me canso de masticar tu nombre, tu viejo nombre,
ése que me hacía suspirar.

Si sobrepaso la limerencia de tu nombre será la vejez muy plena.

Sempiterno cariño que se rinde a los pasos Boterito.
Usted que no es, que el tiempo exacto bien lo supo y nada me dijo.

Nada me dicen ahora las tardes donde no la encuentro,
las horas caídas, los días recorridos.
En una caricia me encuentro su nombre, sí, el que creí viejo.
En una esquina cualquiera su nombre me salpica con calidez de fuego.
Camino. Pienso y suspiro.
Usted se clavó de un modo muy hondo.
Usted como el vino, usted como impacto.
Su gracia de diablo, la *feme fatale*.

Tú, usted, ella, mujer en mis sentidos.
Detrás de las lentes, detrás del monitor.
Tu nombre es un país,
y yo por tu causa ceguera concedo.
Tu nombre es un país donde vine a andar errabunda en el querer.

Tu nombre es un país donde bien puedo morir.
Tu nombre es un país de vegetación inmensa.
Me pierdo en la maleza de todo lo que te contiene.
Me seco y me sacio de sed.
Me asumo, delirante.
Me pierdo para volver a encontrarte.

Eres con el cosmos, eres con el mundo.
Pequeña vedada yo no sé de dónde.
Son tus humores para rescatar al hombre.
Son en tus piernas las carreras perfectas.

Me voy y renuncio. ¿Qué sabré de ti?
Las horas ausentes que yo permití.

Para hallarte necesito los ojos, los ojos perdidos en tu país.
País que venero con grata emoción.
Sea el breve espacio quien dé conclusión.

Y que sean tus ojos.
Y que sean tus ojos.
Y que sean tus ojos.

Y que sean los míos.
Y que sean los míos.
Y que sean los míos.

Puestos en tus tierras por casualidad.
Ya que tu nombre es un país.
País para vivir, país para morir.
Sea mi sorda letra quien lo nombre eterno.

Y cuando avance ciega, un capullo ha de abrirse para que tú le mires.
Un ave ha de nacer para que le contemples.
Una sirena ha de regalar su canto.
Todo por tu encanto, tu encanto de país.

Tu nombre es un país, y yo estaba de paso.

PAULINA DÁVILA (Ciudad de México, 1993). Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la FES Acatlán. Escritora de cuento, microrrelato y poesía. Escribió *La máscara, el verso y la hemorragia en bicicleta* dirigido por el Centro Transdisciplinario Poesía y Trayecto, A. C. Participó en la antología *Caída hacia el desesperancismo, Razones para no escribir poesía* bajo la dirección de El Nido del Fénix. Ha colaborado en la revista digital *Lo innombrable*. Participó en el Congreso Nacional de Creadores Literarios 2018 en San Luis Potosí, y en el 1er. Encuentro Internacional de Estudiantes de Lingüística y Literatura en Zapotlán, Jalisco, en 2018.

PAULINA ROCHA

EN ESPEJO

Descender por un bosque
que decanta en cascada
navegar aguas
dudosamente tuyas
inciertamente mías.

Succionar el néctar directo de las flores
compartir ese gran ojo de agua
embriagarse con lo propio
encontrarse en lo ajeno.

Acariciarnos junto a la hoguera
junto a la señora que pide respeto
junto al que se imagina una porno
mientras nos repartimos versos
susurrando para que no escuche
aquel voyerista fan del castigo

que para excusar llamamos dios
no sea que se enfade
y le dé por arrancarnos los dedos
o mutilarnos la especie
bajo el grito de ¡bruja!

Aullarle a la luna
que nos escurre entre las piernas
que nos sube la marea
que nos provoca
bailar a la vida
en la vida
con la vida
vida
mía
que me has enseñado
a armarme
a hermanarme
a amarme
con sólo
amar
a
una
mujer.

PAULINA ROCHA (Estado de México, 1997). Estudia Antropología en la UNAM, e imparte talleres en reclusorios del área metropolitana.

REYNA BARRERA

¿HABRÁ SIDO FEBRERO?
(fragmento)

[...]

Desde su mutismo

Ella desgranaba pensamientos
tangibles, peces de colores, ovillos de lana.

Se tendía en la penumbra, mientras yo,
barajando realidades ambiguas
me abrazaba a Ella

como si la tarde tuviera quince años
y se hubiera desnudado de quejas
para ofrecer a mis labios
el centelleo de su lluvia ámbar.

Interpongo mi queja:

Serpiente axial, río de la noche
en tu memoria soy un cuenco roto
destrozado por la luz de tu metralla.

Serpiente vespertina, quimera
¿dónde está tu luna fija
la armella de la noche, salpicada de fuego
el vuelo de alquitrán de turbios demonios
que mueven la hoz de la memoria?

Para recordarte, no basta detener
la nube dragón y el golpe de mi sangre
al filo de tu ausencia.

Para recordarte, no basta
desalojar al mar de sus sirenas
convertir la tarde en mariposa azul
y el ocaso en lágrimas.

Para recordarte, no basta morder
las uñas de la angustia.
Imaginar tu risa y tus caricias.

Juntas vimos la mariposa azul
sobre la orquídea en la selva
embarazada
juntas tocamos el borde de los sueños
el del tapir, el del mono araña,
el del mandril.
Hablamos de la piedra interior
que nos robaba el alma
en un ir y venir de ceibas,
pájaros y ríos.

Son distintas las sombras de la ceiba
a horas diferentes
—cada vez y siempre—
es un enigma su verdor.

Antes fue su sonrisa y su cabello
ahora libera al prisionero
y lo desata, al aire
agita las banderas de su ramaje
y las constelaciones oscurecen.

Pero Ella estaba en lo alto del acantilado
con sonrisa de orquídea
y el cabello de liana oscura
a la orilla del viento
pactando con la luz.

Junto a Ella echaron a volar
cientos de estampas y de pájaros.

La lucha contra el ángel era una labor de mapas
papel y diccionario.

Al recordar su sonrisa,
tiemblo.
No hay sinónimo que abarque la tristeza,
de escribir tu nombre, felicidad perdida.

No me ahogué en el Lacanjá,
ni en ningún otro río de esperma o de cristales.
Me ahogué en mi propio llanto muchos años después
de parir una isla inmensa.

Fui costa y mar
abrazo y labio,
pez
mientras el océano dispersaba
en el infinito ritual de la noche
la sal de tu memoria.

A la orilla de la selva,
en el cruce de los ríos,
en la casa de Acuario
se enroscaba la tormenta
urgente, jadeaba, gemía
porque la echadora de cartas
con el rostro cubierto
esperaba a la mujer líquida.
La tarde era Ella
quimera ensangrentada,
ahogada en grito.
Ella encendía todos los fuegos del desierto.
Esta tarde es para mí el humo del insomnio,
la arruga del olvido.

En la lluvia de meteóricos recuerdos
brillan instantes que se esfuman
se congelan mis gritos
el dolor aguza mis espinas.

La luna tiembla y se recuesta
en un valle de basalto,
el agua sube y lengüetea sus puntas.

¿Te acuerdas cuando vivíamos?
Nos encontramos a solas
en un balcón del aire

éramos nuestra propia casa.
En aquella levantisca construcción
las puertas permanecían siempre abiertas.
No hay ventanas, ni muros
tampoco puertas.
–Mentí, solo pasadizos de luz.

En Tlatelolco removí piedras
atmósferas en derrumbe y soledad.

Allí está noviembre, me escucha
viene hacia aquí, con un escozor
de miedo,
como hachazo al aire
como vuelo disecado
como un sueño interminable.

Meditas en lo alto de la torre
la poesía se te entrega
la trenzas
la unges
la enjoyas
te retiras a contemplar tu tesoro
maquinaria que desarmas
mariposa que disecas
sinfonía que divides en sonidos
gotas
hilos
agujas
sangre.
Así le dilatas la agonía
y le cobras su ausencia.

Las oportunas lluvias
ampan el amanecer
de mis sueños detenidos sin ti
en mi lecho oscuro
que las horas ociosas aborrecen.

Si te pienso, la selva inmensa
devora cuanto la memoria guarda
y el río de mi sangre fluye
y late contra ese afán de olvido.

Después de la tormenta del Ajusco
no te volví a ver
pero el aire tocaba tu recuerdo
y mi palabra, hidra de mirada múltiple
convocaba el oleaje de tus brazos.

La tarde, cúmulo de todo lo que vuela
extendía plumaje y garra
y Ella, invisible, presidía
el desfile de sueños y quimeras.

Antígona no murió en su tumba.
—graznó el aire—
guardián del cadáver
por quien Ella se atrevió a cruzar
el campo del exterminio
fraterna recogió el polvo de los suyos
fue la obligada voz, detenida
lágrima ciega.

Con Ella, Antígona
no murió,
se despedazó la luna,

se desbordaron los ríos
y el salitre calcinó los recuerdos.

REYNA BARRERA (México, 1939). Escritora, poeta y crítica de teatro. Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Catedrática del Colegio de Literatura Dramática y Teatro, y fundadora del Colegio de Ciencias y Humanidades. Fue distinguida como “Académico Fundador de la Legión de Honor Nacional de la Academia Mexicana de las Bellas Artes”, en 1977. Le han sido otorgados numerosos premios, entre los que se encuentran el Plural en ensayo en 1987, el Rubén Bonifaz Nuño en poesía, en 1997. Autora de los poemarios *Material del olvido* (1993), *Árboles* (1995), *Lunario (Siete lunas para Sandra)* (2000), *Luna plena* (2008) y *Luna zoológica* (2010); así como de la novela *Sandra secreto amor* (2001) y de *La Güera Veneno y otros cuentos* (2017), entre otros.

ROMINA CAZÓN

MAJESTIC

I

Ayer fui por primera vez a un motel.
Antes había ido, pero sin mi cuerpo.
Llevé a mi “amor” si es que se puede llamar “amor”.
Y nunca dijo: nena, espera hay una casa para nuestros genitales.
Es cierto, tenemos una casa con tres recámaras
un patio grande y una sala cómoda.
Demasiado espacio para dos cuerpos,
sin embargo yo pensé en mis ganas,
en mis vecinos
y en lo fastidioso que debe ser para ellos
aguantarnos o aguantarse
todas las noches
y envidiarnos.

ROSAMARÍA ROFFIEL

LA SUAVE DANZA

Nos besamos
por el puro
 absoluto
 placer de besarnos

listones de lenguas
dientes como peces alados
festín de salivas
 giros
 valeses
 pájaros

tu boca ranura
cereza
grosella
mi lengua gaviota
 cometa
 sirena

se encuentran
se tocan
se enredan

marineras de un viaje
sin ida ni vuelta

tu boca es el mar
mi lengua, un barco de vela.

MELODÍA INCONCLUSA

A Julia

Abarco tu horizonte con mi cuerpo
en este enésimo reencuentro nuestro
toda tú me presentes
y yo,
 despierto.

Me sumerjo en tu pelo
nido lleno de sol
con mis dedos
enciendo tu piel
mientras delíneo los surcos
que la vida ha formado en tu cuello.

Descifro los botones
que encierran tu espalda
y aparecen tus pecas

como diminutos planetas
 beso cada una
 cada vértebra
 cada músculo
 repleto de fuerza.

Entre tus piernas
tu otra boca me llama
con un canto que hechiza
desde un mar promesa
mi mano lo escucha
y baja
 lentamente
por tu vientre
hasta tocar las cuerdas
de tu lira húmeda.

ACARÍCIAME

Mi piel está morena,
 justo como te gusta
y tú ya no la tendrás cerca
ni le pasarás rozando
 esos tus dedos blancos
ni te dibujarás en ella
ni le dirás soy tuya
como aquella noche
 de fiebre y luna llena.

Mi piel está morena,
justo como te gusta
y tú ya no la sentirás erecta
ni te la comerás con la mirada
ni me la morderás con ansias
ni te le incrustarás ardiente
como aquella tarde
bajo aquella regadera.

Mi piel está morena,
justo como te gusta
mi piel está esperándote
y tú te fuiste sin ella.

TUS SABORES

Para Julia

Tu sexo me sabe a naranja
a campo
a miel.

Me sabe a volcán que se alza
a leyenda
a raíz que se prende a su ser
a puño cerrado
a patria
a ti.

Tu sexo me sabe a mujer.

ROSAMARÍA ROFFIEL (Veracruz, 1945). Autora de los libros *Irán, la religión en la revolución* (1981, coautora), *¡Ay Nicaragua Nicaragua!* (México, 1986; Italia, 1989), *Corramos libres ahora* (poemario, 1986, 1994, 2008, 2019), *Amora* (novela, México 1989, 1999, 2000; España, 1997), considerada como la primera novela lésbica-feminista de México, *El para siempre dura una noche* (México, 1999, 2001) y *En el fondo del mar no sólo hay peces* (México, 2010). Actualmente trabaja en una nueva novela e imparte cursos y talleres sobre temas de crecimiento espiritual basados en las enseñanzas de Eckankar.

SALMA GUZMÁN

A MARÍA LUISA

Querida María Luisa:
entre líneas te escribo
para que el amor no se vea
prefiero meterlo en letra chiquita y blanca
una tipografía legible con ojos de cuarzo
a espalda desnuda
y lápiz húmedo, muscular.
A cuentagotas me espanto
cada vez que nos vemos
y me pareces la más grande mentira
que me he contado
un sueño, algún producto del neoliberalismo.

SALMA GUZMÁN (Monterrey, 1990). Licenciada en Arte Teatral por la UANL. Maestra en Enseñanza Superior con acentuación en Lengua y Literatura de la UANL. Forma parte de la coordinación editorial de la revista *Navegantes*, dedicada a la divulgación de literatura infantil y juvenil. Productora escénica y multimedia. Profesora de cátedra en Prepa Tec CEGL.

SANDRA LORENZANO

*No comprenderán jamás los que
jamás han esperado cómo tú del
fuego me salvaste*

Konstantin Simonov

*M*e muestra la imagen de un tren

—estamos rodeadas de gente y la foto es pequeña—
apenas distingo lo que estoy viendo.

La amplía: tres mujeres jóvenes en la ventana del vagón.

“Sobrevivientes”, me dice. “De Bergen Belsen”.

Un espasmo me atraviesa la columna:

“La de la izquierda es mi madre”.

Se asoman con cara de sorpresa.

¿Por ellas los cantos y los vítores?

Seiscientos veintitrés días en el campo.

Quiénes fueron capaces de esperarlas.

Quiénes aún sabían sus nombres.

Quién conocía el modo en que la menor dormía

con la mano bajo la mejilla.

Te lo cuento como al pasar,
yo que quisiera tatuarme el modo
en que duermes.
Tatuarme tu propia mano y tu mejilla.
Yo que quisiera beberme tu aliento de un solo trago.
Te lo cuento sabiendo que no sé conquistarte,
que hablo de campos y sobrevivientes
para decir que te esperaría seiscientos veintitrés días
y otros seiscientos veintitrés y otros más y así hasta el mismí-
simo momento
en que mi torpeza se quedara callada
y hablaran en tu piel las puntas de mis dedos.

SIN PÁRPADOS

*El 28 de marzo de 1941, Virginia Woolf se suicidó en el río
Ouse. Su cuerpo fue encontrado el 18 de abril.*

No puedo imaginar –te digo– cómo pasó ella esos veinte días.
Ella ya no era ella, contestas. Lo sé. Ella ya no era “nadie”: un
cuerpo flotando a la deriva. Nobody. William Blake con el sabor
dulce de las mujeres.

Te paso los dedos por la espalda. Suave la piel bajo la caricia.
Tibia.

Sólo la mujer amada tiene esa dulzura. Y él la amaba. A pe-
sar de todo. “You have given me the greatest possible happi-
ness”. ¿Llegó al fondo del río? ¿Fueron suficientes las piedras
en los bolsillos? ¿Se acostó en ese lecho de lodo y plantas y ya
no pudo subir a respirar? ¿Ya no quiso?

Te mueves un poco. Incómoda por la imagen de esa Ofelia a la que comienzan a morder los peces oscuros. Te ovillas. ¿Cuántas piedras caben en los bolsillos de un abrigo inglés? Piedras de río que vuelven al río. Canto rodado. Tesoros infantiles en tu isla.

Tus sueños son acuáticos: el mar. Siempre. Las olas que te arrastran. Yo soy de las aguas marrones de los ríos del sur. Y sin embargo también soy náufraga. Tengo la memoria vieja de los barcos con idiomas mezclados.

¿Cómo era ella después de esas semanas de ausencia? Veinte días sin otro rastro que la nota que él llevaba colgada al cuello. Como un escapulario. O como un ancla. El aire que entra y sale de los pulmones. ¿Ya no pudo subir a respirar? La letra prolija, disciplinada. "...the greatest possible happiness", escribió. "I begin to hear voices". Dos, cinco, veinte, un mundo de seres que hablan al mismo tiempo. En las noches, ella se aferraba al cuerpo de él para no ahogarse. El aire en los pulmones.

Sólo la mujer amada tiene la piel dulce y tibia. Él lo sabía. Sólo ella guarda la sabiduría de la tierra. No puedo imaginar –te digo– cómo pasó esos veinte días. Ella ya no era ella, me contestas. Cómo fue el instante en que puso la primera piedra en el bolsillo. Quiénes le hablaban entonces. De quiénes eran las voces. O quizás fuera por fin el silencio. Ella y su silencio. Y el río. La crueldad del agua. Agachada, iba recogiendo las piedras que llenarían los bolsillos de su enorme abrigo inglés. En las noches se aferraba al cuerpo de él.

La piel que busca a la piel. El ritual del encuentro casi de madrugada. Para no ahogarse. Tú y yo: náufragas de distintos mares.

Alguien la vio pasar. Alta y callada. Dicen que su mundo es de palabras, comentaron. Dicen que se abraza al cuerpo de él para no ahogarse. Dicen que ha besado a otras mujeres. Dicen que cada tarde desgrana cuentos y murmullos. No son de aire.

No más. Son del fondo lodoso del río. De los dientes afilados de los peces.

La piel de tu espalda. Un tatuaje en cada vértebra. Llegamos de otros puertos, de mapas carcomidos por la sal. No hay inocentes en este juego. ¿Hace falta contarlo?

La piel tibia.

Un tatuaje en cada vértebra.

Recorro con mis dedos tus misterios.

Nadie cierra los ojos en el fondo del río. Nadie tiene párpados. Ella ya no es ella, contestas.

“Tus poemas ahora serán escritos con sangre”, dice Nobody. “I begin to hear voices”, ella en su carta. Como un escapulario cuelga del cuello de él. O como un ancla. No escaparás: el onceavo mandamiento. Veinte días en el río. Sin párpados. ¿Lo sabías?

Recorro con mis dedos la cartografía de tus naufragios. No me cuentes. Te ovillas. Sólo la mujer amada tiene la piel dulce.

Los dientes afilados de los peces. En el fondo lodoso del río las piedras son versos de otros.

Nuestras piernas entrelazadas en la madrugada. La piel dulce. Llegamos aquí con cicatrices. No me cuentes. “Everything has gone from me but the certainty of your goodness”, le escribe en la última nota. Deslizo mis dedos por tu espalda. La certeza de tu bondad. Murmullos.

Él enterró sus cenizas bajo un árbol.

Llegamos aquí con cicatrices. No me cuentes. Tú y yo: las piernas entrelazadas. Para no ahogarnos.

SANDRA LORENZANO (Buenos Aires, 1960). Ensayista, narradora, editora y crítica literaria. Doctora en Letras por la UNAM, especialista en arte y literatura latinoamericanas. Mención Especial en el Premio Nacional de Ensayo Literario José Revueltas 1999 por *Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura*. Autora de los poemarios *Vestigios* (2010) y *Herencia* (2019) y de las novelas *Saudades* (2007), *Fuga en mi menor* (2012) y *La estirpe del silencio* (2015). Radica en México desde 1976.

SANDRAH MENDOZA

ESTELAR

La suma elocuencia de creer
que en tus piernas encuentro la gloria
representada en todo estado:
visible y tangible
que ansío verme atrapada
entre tu piel de satín
doblegarme al segundo chasquido
de dedos que ejerzas
a la luz del fuego de fondo
que crezca la lumbre
entre nuestros ombligos
y nos enraicemos al pie
de un árbol fuerte
como medusas enredadas al vientre
en el encanto que provoca
tenernos a distancia cero
dentro del pastizal giratorio
o sostenidas por la misma rama.

A Tierra

Si dices faro o arena

dulce, sirena o mar

si dices dunas / piel / nave
hélices de luz o ala alguna de colibrí

si dices algo
brecha o viento
fuego o sal

voy.

Si un día dices

que hay que llegar a Cerdeña entre vuelos y caminatas
que hay que tomar una balsa y remarnos agua a agua
sin parar

si un dices que
era Creta el lugar que nos esperaba y no Estambul
que hay que nadar todo el Egeo
y he de llevarte sobre la espalda
si dices que era Latinoamérica y no Europa
el continente de residencia
que prefieres lo dulce y no lo agrio
que es mejor la estrecha casa
que lo inmenso de un avión
que si es aquí, entre mis brazos
que si soy allá, entre tus piernas

y será entre Pará y Belém el tránsito
de cada material en la mochila.
Si un día dices: / es hoy /
/ el mes próximo /
/ invierno me gusta para /
estaré ahí,
preparada con la ligereza de esta vista
que a donde apunten tus pestañas, va
a conocer trazos nuevos
desde el mapamundi
de tus manos.

SANDRAH MENDOZA (Estado de México, 1994). Escritora lesbiana y gestora cultural. Autora del libro *Flores y fantasmas* (Pinos Alados, Mexicali, 2018). Fundadora y directora de Libertad en Voz Alta, proyecto que fomenta la lectura, la escritura y los derechos culturales de personas privadas de su libertad en centros penitenciarios de la Ciudad de México. Subdirectora del proyecto Palabra/Oralidad/Mensaje. Su obra literaria se encuentra en más de diez antologías de poesía, así como en plaquettes, periódicos, fanzines y revistas impresas y digitales, nacionales e internacionales. Colaboradora del Programa Interdisciplinario de Atención a la Violencia (PIAV) de la FES Iztacala.

VERÓNICA G. ARREDONDO

TRES POEMAS EN UNA CAJA CON NIEBLA

Para Nina

*Yo vi tu atroz escama,
Melusina, brillar verdosa al alba,
dormías enroscada entre las sábanas
y al despertar gritaste como un pájaro
y caíste sin fin, quebrada y blanca,
nada quedó de ti sino tu grito.*

Octavio Paz

I

Tengo miedo de decirle a mi madre que vivo contigo
que todas las mañanas el sol entra por el tragaluz
y tu sonrisa se refracta

en el blanco de la tarja en la cocina
en tu camiseta sin mangas
en tu ropa interior
el rocío se instala en la punta de los helechos de tu cabello.
En esta ciudad las casas enmohecen
vivimos en el centro
(nadie lo sabe)
en una cueva de musgo y de niebla.
Hace tres días no para de llover
agotamos las cubetas y el reciclaje de tus últimas reuniones
para salvarnos de la inundación.
Debo llamar a mi madre y decirle que vivo contigo
no llegaremos a fin de mes
la filtración de agua (no está cubierta en el contrato).
No le diré ahora
que tienes tres piercings en el rostro
que no has atinado en escoger a un buen tatuador
y que su única hija dejó de salir con el contador de su padre.
Tengo miedo que sepa que eres mujer.
Me miras fijamente y me dices:
“Para desayunar, hoy disponemos de la colección de cactáceas
y suculentas
que está sobre la nevera”.
Tú sabes que prefiero comer los helechos de tu cabello.

II

Ina, MiNina, mi niña polilla, Melusina, Nina.
Como quien llama por todos tus nombres a su mascota para
ofrecerle afecto
pronuncio el tuyo, felina, para verte aparecer en nuestra casa
vacía.

III

En la madrugada
tenías los ojos abiertos a la noche
te vi soñar
recostada
abrazando tus piernas
el centro de una rosa
o el fondo de un caracol
murmurabas tu sueño
tus palabras bocanadas
tu lengua niebla

despierto
la ventana abierta
olvido tuyo o mío
nada más me queda el rocío de tus manos y el aire de tus ojos.

MULHOLLAND DRIVE, 2001

(Dirigida por D. Lynch)
A Patricia Vázquez

En un anfiteatro
de cortinas rojas
rodeadas por butacas vacías
tomas mi mano
la función comienza
un hombre anuncia a La llorona de los Ángeles

Rebekah Del Río.
En un bar gay
bajo luces de neón
un trans interpreta a Whitney Houston
en “El Guardaespaldas”

tomas mi mano
susurras a mi oído
parece que ella está cantando
El rimel de Rebekah Del Río
llora
y
canta.

Yo estaba bien por un tiempo
volviendo a sonreír
luego anoche te vi
tu mano me tocó
y el saludo de tu voz.
La voz de Rebekah y la de Whitney
alcanzan un tono donde el frío en la nuca
nos pone la carne de gallina.
Seré la chica de cabello negro que pierde la memoria
tú serás la rubia que cuide mi identidad inventada
usaré una peluca como la tuya para confundirme contigo
seré la rubia que ve a sus padres en miniatura
salir de una bolsa de papel.
Cambiarás de peluca y de nombre
hasta volver a esa noche
en la que bailamos
estrechadas bajo una esfera disco
en un bar de salsa
y mi no saber cuándo besarte

La llorona Del Río se desploma en el escenario
la grabación
de su voz
continúa.

VERÓNICA G. ARREDONDO (Guanajuato, 1984). Su cuaderno *Ese cuerpo no soy* (UAZ/2015) obtuvo el Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde 2014, que fue traducido al francés como *Je ne suis pas ce corps* por RAZ Éditions en 2018. Autora de *Verde fuego de espíritus* (IMAC, 2014), Premio Dolores Castro de Poesía 2014; *Voracidad, grito y belleza animal* (UAZ, 2014), ensayo-tesis de maestría, y de diversos libros de artista. Egresada del Doctorado en Artes en la Universidad de Guanajuato. Becaria del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la categoría de Jóvenes Creadores 2017-2018.

YOLANDA SEGURA

Si selena no hubiera muerto

si tu madre no
te hubiera dicho
cállate no lo repitas
cuando le dijiste que
estabas enamorada
de thalía

si thalía y selena
se hubieran besado alguna vez.

Me daría mucha tristeza si mi hija

dijera que es homosexual o lencha o torta
o trans o lo que sea
¿por qué?

porque sería infeliz
y entonces yo
sería infeliz también

dijeron las madres de todas nosotras.

Tejer y destejer: bordar, remendar, coser, orlear,
ponerle orillas luminosas a lo que conocemos:
rodear, un hilo de ida y vuelta como
dos penélopes
que no esperan
a nadie.

Recuerdo
la vez de la juguetería
el pasillo de las barbies
vaya lugar común
y luego tú barbie piloto yo
barbie oficinista
el coqueteo de un empaque a otro:
como de una ventana
térmica al exterior
como una cárcel
coqueteando
entre una
transparencia

y otra
las barbies
y los besos insinuados
hasta que
el responsable de la tienda
¿puedo ayudarlas en algo?
el color rojo en tus mejillas
el rojo en ti

no me gustan los poemas que hablan de la
transparencia.

YOLANDA SEGURA (Querétaro, 1989). Su libro *Estancias que por ahora tienen luz y se abren hacia el paisaje* ganó el Premio Nacional de Poesía Carmen Alardín, 2018. Ha publicado *Todo lo que vive es una zona de pasaje* (Frac de Medusas, 2016), *O reguero de hormigas* (FETA, 2016) y *Per/so/na* (Almadía, 2019). Ganadora del Premio Nacional de Poesía Francisco Cervantes, en su edición 2017. Una pieza suya se expuso en la muestra colectiva *Nos prometieron futuro* en el Centro de la Imagen. Actualmente realiza el Doctorado en Letras en la UNAM. Mantiene el blog <http://elreversodelaspiedras.blogspot.mx> y la cuenta de twitter @yolaseg.

YTZEL MAYA

ADRIENNE RICH ME SUSURRA UN MAPA

Adrienne Rich me susurra un mapa para encontrar ciertos puentes que se perdieron hace ya años ella me repite con su voz incansable de nada para entonces dibujarla y establecernos cercanas ella yo porque *esta manera del dolor es compartida, innecesaria y política.*

Un mapa es una acumulación de ideas que se tienen sobre el espacio.

Un espacio habitable.

Habitar un espacio como abrir nuevas grietas erigir un hogar pagar la cuentas planchar cocinar limpiar limpiar toda la ropa planchar toda la ropa regresar siempre por el mismo camino con el mismo mapa entre las manos que me llegó en un susurro para habitar este espacio contigo nosotras un nosotras que erigimos en un espacio habitable que llamamos hogar y nos quedamos aquí en la acumulación de ideas que establecen los espacios vacíos quizás pero nos quedamos aquí quietas pensan-

do en el día en que nos conocimos en el día en que pensamos por primera vez qué sería de mí sin ella y viceversa porque todo regresa a sus entrañas porque nacimos mujeres en un espacio inhabitable que tuvimos que adaptar para llamarlo hogar para llegar a encontrarnos entonces y pensar por primera vez qué sería de mí sin ella pensar en las palabras inefables que me repetía todos los días porque todos los domingos iba al templo decimos templo y no iglesia para diferenciarnos de los otros un otros superior o eso querían creer un otros para ir cada fin de semana y repetir las palabras amén que el señor esté contigo y los saludos y las rodillas sobre el piso y los cantos que nunca me aprendí pues debes saber que tenía que estar ahí todos los domingos de todas las semanas porque mi abuelo ayudó a construir este templo porque mi abuelo no sabe de ti querida.

Un espacio habitable es una grieta que se expande.

Expandir es sinónimo de dilatar y propagar, pero también de acontecer.

Antes de entrar a la secundaria mi madre me cortó el brazo por accidente cuando intentaba quitarme una pulsera que se me quedó atorada no pude quitármela en días intentamos de todo menos las tijeras mi madre me cortó mientras me decía que los hombres cualquier hombre podría ser malo no confíes en tus hermanos ni en tu padre ni en tu abuelo me decía mientras la sangre escurría por mi brazo el corte ese corte fue la primera cicatriz que recuerdo luego le siguieron las otras cicatrices y las comprendo como tu pesada ausencia como algo nuevo que se adapta al espacio vacío y entra sin avisar como el día que mis padres me vieron besando a una mujer detrás del mostrador repleto de dulces de un cine y ella huyó como intuyendo algún castigo y luego nada sólo los nombres de la lista que se fueron llenando también dentro de ese espacio nombres de mujeres que están demasiado cerca y se amontonan todavía reclamando

y la muerte y la duda y las preguntas y el estará bien que estemos juntas y el mejor hay que escondernos y la duda otra vez de estar en dónde.

Acontecer como una nueva filigrana del espacio.

Decoramos este espacio para habitarlo y para llamarlo hogar.

Adrienne Rich me susurra un mapa para encontrar ciertos puentes que se perdieron y decidieron hundirse por voluntad propia debajo del mar en donde recogimos una vez durante el invierno mientras afuera nevaba una concha destruida por la arena y escribimos sobre ella lo que serían nuestros votos pero el agua se la volvió a llevar y no la encontramos otra vez aunque olvidamos los votos y el día en la playa y cómo nos sumergimos juntas desnudas sin decir nada para escribirnos a lo lejos mientras afuera nevaba y me repetías que hubiera sido mejor dibujar en el mapa nuestra ubicación exacta por si algún día nos perdíamos la pista por si algún día decidíamos alejarnos por si alguna vez alguna se alejaba y se iba sin dejar rastro por eso tendríamos el mapa un mapa que nos ubicara perfectamente a la dos por algún día nos perdíamos como los puentes nosotras los puentes dejaríamos de escribirnos dejaríamos de hablar sobre la vez que encontramos una concha destruida por la arena porque olvidaríamos ese día en que me dijiste que odiabas la nieve y que querías regresar antes a casa que el hogar no es sólo un espacio vacío sino un conjunto escindible de nuestras palabras pero no regresaste no fuimos a comer juntas ningún día ni te preparé el pan que te prometí porque me repites en voz baja que vamos a olvidar esto y lo olvidaremos porque esta forma del dolor es compartida e innecesaria.

YTZEL MAYA (Ciudad de México, 1993). Estudió Letras Hispánicas y la especialización en Enseñanza de Español para Extranjeros en la UNAM. Fue becaria del curso de verano de la Fundación para las Letras Mexicanas, en la categoría de ensayo. Textos suyos han sido publicados en *Tierra Adentro*, *Malvestida*, *Pliego16* y *Vozed*.

VERSAS Y DIVERSAS

Muestra de poesía lésbica
mexicana contemporánea

Primera edición 2021 (versión electrónica)

El cuidado de la edición estuvo a cargo
del Departamento Editorial de la Dirección General
de Difusión y Vinculación de la Universidad
Autónoma de Aguascalientes.